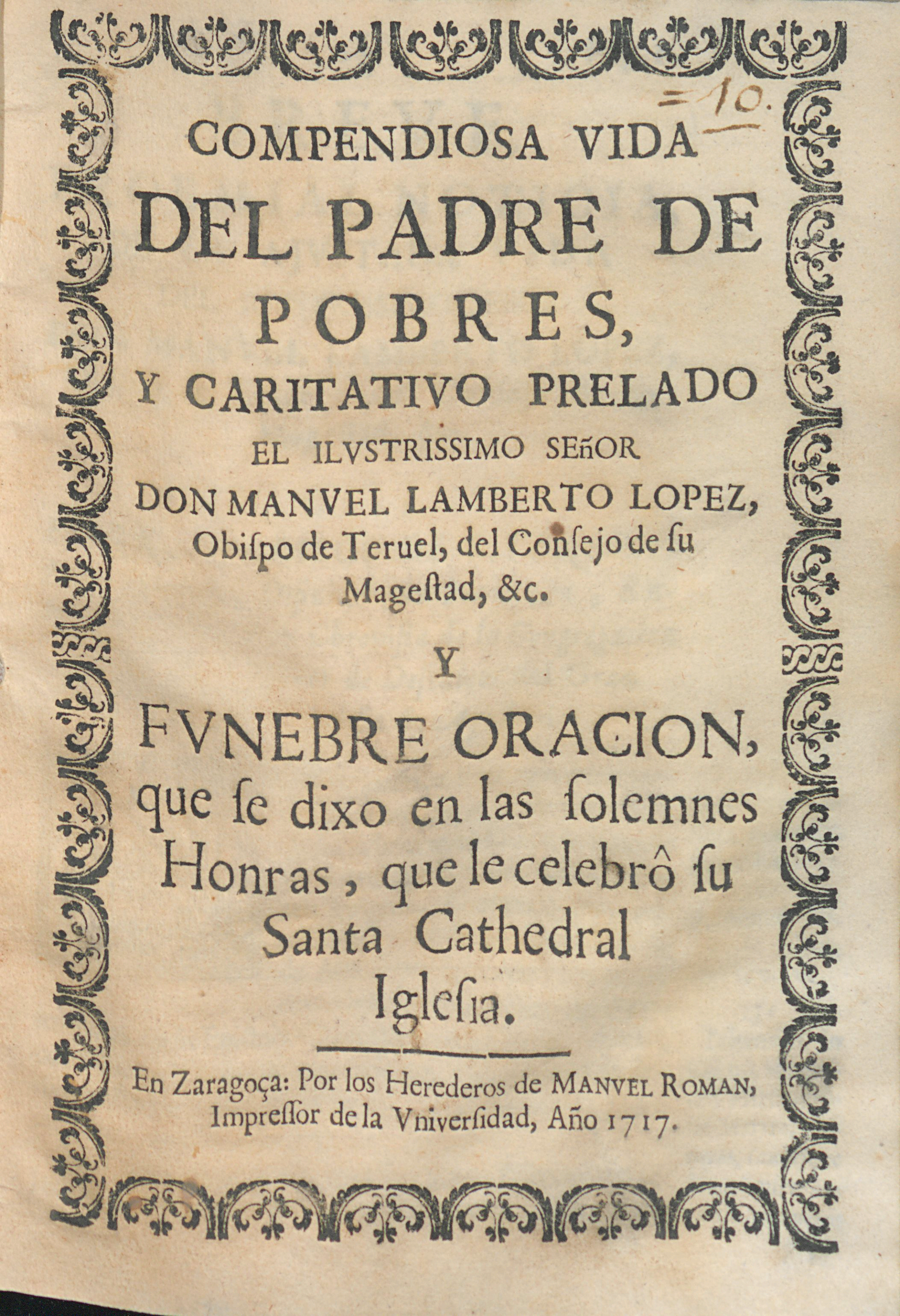


=10.

COMPENDIOSA VIDA DEL PADRE DE POBRES,

Y CARITATIVO PRELADO EL ILUSTRISSIMO SEñOR DON MANUEL LAMBERTO LOPEZ,

Obispo de Teruel, del Consejo de su Magestad, &c.

Y

FUNEBRE ORACION,

que se dixo en las solemnes Honras, que le celebrô su Santa Cathedral Iglesia.

En Zaragoça: Por los Herederos de MANUEL ROMAN, Impressor de la Universidad, Año 1717.

BREVE, PROEMIAL NOTICIA, DE LA AJUSTADA VIDA DEL ILUSTRISSIMO SEñOR DON MANUEL LAMBERTO LOPEZ,

Obispo de Teruel, del Consejo de su Magestad, &c.

DALA

EL RR. P. Fr. DIEGO DE S. TERESA, Letor Iubilado, Difinidor de Provincia, Ex-Difinidor General, y Chronista de la Congregacion de España, è Indias de Descalços del Gran Padre de la Iglesia S. Agustin.



NO hallo politica mas universalmente practicada, que la de encomendar à la inmortalidad de la historia las acertadas acciones de los Varones Insignes. Començò esta costumbre (1) en Seth, tercer hijo de Adan; prosiguiò en Henoc, (2) como infiere mi Agustino del Apostol Judas en su Epistola Canonica; continuò en Moyses, cuya Historia es oy la mas antigua, y sagrada, y se derivò hasta los presentes tiempos, produciendo en todos ellos muy crecidos frutos.

Dos fines reconoce Tritemio en la observancia (3) loable de este estilo. El primero se encamina à los meritos

(1) Fr. Lorenço de Sãta Francisca in 4. Gen. v. 25.

(2) p. August. lib. 18. de Civit. Dei cap. 18.

(3) Tritemius in Chron. Monaster. Hirsaugiẽsis. *Merita, virtutes, laudesque bonorũ virorum ea ratione nobis pro-*

cos del Difunto, conſervandole el buen nombre en la veridica relacion de ſus Virtudes, y dilatandole el fragil aliento de la vida, à inmarceſcibles reſpiraciones de la fama. El ſegundo mira à nueſtro exemplo, para que incitados de la inmortalidad de ſu gloria ſe encienda nueſtro eſpiritu en unas vivas anſias de imitarlo, dexando aquella miſma norma de virtud, y ſantidad à los que ſiguen, que yà nos dieron aquellos que nos preceden.

proponit, ut eorum in citati gloria, ſtudeamus eſſe, quod ipſi fuerunt, quatenus tale nos virtutis exemplum relinquamus poſteris, quale ſuſcepimus ab his, qui nos præceſerunt.

Por eſte motivo, viendo por una parte, que la conciſion de una hora es muy ceñido eſpacio para ponderar los elogios de un Heroe tan benemerito: y por otra, que la expectacion de los que le han conocido, por ſu fama es acreedora de relacion mas difuſa; deſeando ſatisfacer à las anſias de los que anhelan noticias mas individuales, me ſiento obligado à ofrecer las que tengo, fixandolas à la frente de eſta Oracion Funebre.

Logrè la fortuna de ſer uno de los Comenſales de ſu Iluſtriſſima por los años de 1710. y 1712. en el empleo de aquel autorizado Pulpito. Notè en aquel Epiſcopal Palacio tan ordenado concierto, q̃ ſin afectacion he confeſſado ſiempre à mis Superiores, que en èl no echava menos la puntualidad, y eſtrechez del Clauſtro mas obſervante. Medidas las horas, diſtribuidos los Oficios, obſervados los tiempos, para el Oratorio, para el Oficio, para los deſpachos, para la limoſna, para la recreacion honeſta, para el eſtudio, para las conferencias morales, para inquirir las neceſſidades de los Pobres; de ſuerte, que admirado de tan harmonioſa economia, me vì preciſado à prorumpir, en lo que la Reyna Sabà exclamò de Salomon: (4) *Es mucho mas lo que regiſtran mis ojos, que aquel rumor, que ha llegado à mis oìdos.*

(4) 3. Reg. 10. v. 7. *Maior eſt Sapientia, & opera tua, quam rumor quẽ audivi.*

Solicitarè en todo la brevedad, y arreglandome primero à los juſtos Decretos de Nueſtro Santiſſimo Padre Vrbano VIII. proteſto, que à quanto eſcriviere, no pretendo ſe le dè mas verdad, que la que ſe concede à otra

Historia humana, escrita con sinceridad, y diligencia, y que siempre que usare de esta voz *Santo*, ò otra equivalente, no es mi animo prevenir el juizio infalible de la Iglesia, ni que el epiteto apele sobre la Persona, sino sobre la accion honesta, que executa.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO DE EL Ilustrissimo Señor Obispo.

NAdie ay (dixo (5) Ovidio) que no mire à su querida Patria con afecto. Esta, y los propios Padres, son (segun (6) Homero) el Imàn, y el hechizo de los coraçones. Derivase de los Padres la nobleza, y no pequeña gloria de la Patria. La que Dios le concediò à nuestro Heroe por cuna, fue la Imperial Zaragoça, Madre de Inumerables Martires, Turquesa de Santos muy Insignes y Corte de los mas Ilustres Reyes, cuya antiguedad, y grandezas dieron plausible empleo à las mas discretas plumas.

(5) Ovid. 6. Fastor *Patriæ dulci tanguntur amore.*

(6) Homer. Odys. 1. *Nihil est patria, propriis, ve parentibus ulli dulcius.*

Quando se refieren de un Heroe las virtudes, se acostumbra hazer una comemoraciō breve de sus Padres, (7) agregando la autorizada dignidad de los Predecessores, al elevado honor de los presentes. Fueron Padres de su Ilustrissima Don Juan Lamberto Lopez, y Doña Martina Teresa Martinez; aquel bien conocido en el Reyno por su esplendor, y esta por los rayos de su virtud, y bien fundada perfeccion. Siempre que à su Ilustrissima se le ofrecia nombrarla, la llamava *mi Santa Madre*, y lo merecian sus aprobadas costumbres: pues aviendo cumplido con el govierno, y buena economia de su casa, todo lo demàs era retiro, è Iglesia, frequencia de Sacramentos, y aquellas obras de piedad, à que se aplican los Justos.

(7) Chrysol. Serm. 89. de Baptist. *Vt ad honorem præsentium, accedat dignitas antiquorum.*

De este Matrimonio conocimos siete misticos renuevos, de los quales, los cinco se supierō añadir crecidissimos esmaltes, uno en el Tabor de la Iglesia, y los quatro restan-

res en la Bethlem de quatro Insignes, Sagradas Religiones: los otros dos quedaron en el Siglo, uno para manejar las armas, y otro para ser alma vivificante de las letras. Contentareme solamente con nombrarlos, dexando à los interessados, que celebren sus elogios.

El primero, que se me ofrece à la pluma es el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Fr. Geronimo Lopez, Insigne hijo de la Religion de Domingo, y meritissimo Obispo de Barbastro, à quien cogiò tan descuydado la infula Episcopal, que llenandole un Ciudadano, que oy vive, de muchas enorabuenas, se las recibiò con lagrimas, quexandose agriamente de su Hermano, pues sobre q̃ jamàs le avia injuriado, solicitava sacarlo de su retiro.

Nombro en segundo lugar al Reverendissimo P. Francisco Lopez, de la Zelosa, Apostolica Compañia de Jesvs, Varon de un Siglo, desmayo de los ingenios; à quien por no bastarle todo un Mundo por esfera, huvo de buscar otro nuevo, donde se explayasse el culto, lucido golfo de su gran literatura. Hablen sus Escritos, que son el mas abonado testimonio.

El tercero es el P. Don Blas Lopez, que llamado de Dios à mas estrecha vida, hizo la resolucion gallarda, siendo el Primogenito, y en edad de 19. años, de sepultarse vivo en la Cartuxa, por un profundo silencio, por un dilatado Coro, por continuada Vigilia, y por perpetua abstinencia. Fue singular su vocacion, para tan rigido Claustro, y perseverò en èl con muy fervoroso espiritu.

El quarto fue la Venerable Madre Maria de Santa Teresa, que oy vive en el Convento de San Joseph de Carmelitas Descalças. No pudo aspirar à mayor buelo, que à Monte tan elevado, participando de cerca las fragrancias de tan amenas, espirituales flores, de tan deliciosas Virginales azucenas. Llenò yà la primera silla en tan Religioso Convento, que entre tan ajustadas elecciones deve tenerse por el mayor aplauso.

El

El quinto fue Don Joseph Isidro Lopez, Capitan de Cavallos, que sirviendo por mas de treinta años en Flandes, el Perù, Zeuta, Cataluña, y Milan, se abriò con la espada puerta para colocarse en el Templo de la fama. Y el sexto, aunque Segundo genito, el muy Ilustre Señor Don Juan Luis Lopez, Marquès del Risco, del Consejo de su Magestad, Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Lima, Governador de Guancabelica, Fiscal, y Regente del Supremo, Sacro, Real Consejo de Aragon; uno de los mayores Ministros de su tiempo, à cuyo agregado de prendas, no ay elogio, que le pueda ser superior. Resta yà nuestro Ilustrissimo Prelado, que fue el ultimo en el orden de su nacimiento, à cuyas acertadas obras se consagran estas paginas.

Naciò el año 1658. à 19. de Junio, dia consagrado al Inclito, y Valeroso Martir San Lamberto, y por esso se le diò esse nombre (agregado al de Manuel) en el Santo Sacramento del Baptismo. Fue su educacion, como se supone en Personas temerosas de Dios, y se conociò en su mayor edad aquella buena inclinacion, con que fue informado en la Niñez.

ESTUDIOS, MAGISTERIO, Y EMPLEOS HASTA ser nombrado Obispo.

Luego que en su Ilustrissima se descubriò à pressurosos passos el uso de la razon, le inclinaron sus Padres à las primeras letras, y como era de tan rara capacidad, saliò en todas ellas perfectissimo, de suerte, que aun en lo material de formar los caractères era prodigioso, y admirable. No tengo esta advertencia por ociosa; pues yà à la Tribu de Zabulon celebrò Debora, (8) por el primoroso rasgo de su pluma; y no es la primera vez que han salido Escritores à campaña, (9) assegurando felicissimas Victorias. Por lo menos esto se verificò en la de

(8) Caiet. in Judic. 5. v. 14. *Laudari Zabulô ab arte scribendi.*

(9) Abul. hic q. 5. *Cũ Debora fuerunt scriptores ad bellum.*

de su Illustrissima, pues con sus zelosas Cartas desvaneciò tumultos, y restituyò los alborotados animos al mayor sossiego.

De aqui passò à las demàs Escuelas, con tanto fruto, que discretamente lo compara à Moyses esta Funebre Oracion: porque no solo cultivò, como aquel Caudillo su perspicàz ingenio con todo genero de literatura, (10) sino que à imitacion del mismo supo agregarle quantos esmaltes suelen derramar las gracias; brillando en la Arte (11) Oratoria, en la Poetica; en lo Moral, Historico, y Theologico, con no vulgares luzes de la Sagrada Escritura, que muchas vezes hazia que se la leyessen à la Mesa, con su comento en el literal, y mistico sentido. En las Quaresmas solia suscitar delante de su familia varias questiones, sobre los Evangelios ocurrentes, deduciendo utilissimas doctrinas para la reformacion de las costumbres: rato verdaderamente de gusto, y de singular provecho.

La facultad, que le deviò la principal atencion à sus desvelos, fue la Jurisprudencia Civil, Militar, y Pontificia: Emulo hasta en esto de Moyses, (12) como si yà lo previniesse el Cielo, para contener dentro de lo justo à los Pontifices, Proceres, y Capitanes, en las Audiencias, en las Campañas, en los Templos.

Por no faltar à la assistencia, y consuelo de su santa Madre (assi la llamava su Illustrissima) formò todos sus Estudios en la Augusta Ciudad de Zaragoça, en cuya autorizada Vniversidad fue 19. años Cathedratico de Sexto, Decreto, y Visperas de Canones; y oy agradecida conserva en el Teatro su memoria, con un Retrato de Cuerpo entero, colocado entre los Varones Insignes, que con su Magisterio esmaltaron sus blasones.

El año 1694. se Ordenò, siendo yà de 36. de edad, y fue Chantre Dignidad de aquella Santa Metropolitana Iglesia. El Excelentissimo Señor Don Antonio Ibañez, Ar-

(10) Actor. 7. v. 22. *Eruditus est Moyses in omni sapientia Ægiptiorum.*

(11) Fr. Lorenço de Sãta Francisca Prol. in Script. cap. 7. *In arte historica, poetica, oratoria, morali, & theologica.*

(12) Id. ibid. *Civile, Militare, Pontificiũ jus edens Proceres, Duces Pontifices, foro, castris, Templo constituit.*

Arçobiſpo de Zaragoça, Electo de Toledo, è Inquiſidor General, le hizo Juez de Pias Cauſas, y Ordinario del Santo Oficio, y tuvo titulo de Vicario General. El año 1699. el Excelentiſſimo Señor D. Fr. Thomas de Rocaberti, Inquiſidor General, y Arçobiſpo de Valencia, le nombrò por Inquiſidor de aquel Reyno: y el de 1700. por Inquiſidor de Aragon el Excelentiſſimo S. Inquiſidor General Don Baltaſar de Mendoza, Obiſpo de Segovia.

Llenò del todo, no embarazò los empleos que anſioſamente le ſolicitavan. Examinava por sì miſmo à todos los Ordenandos, eſpecialmente para Epiſtola, y Miſſa, en que tuvo tanto miramiento, que ſiendo Examinador en Zaragoça, y aviendo vacado el Obiſpado de Barbaſtro, dixo uno de los Licenciados, que eſperavan el Examen: *Voy à toda priſa à pidir à la Virgen del Pilar, que le dè eſta Dignidad al Señor Lopez, para que aſſi ſe nos quite de delante.* No era eſto por ſu rigor, ſino por el Santo zelo de que ſirvieſſen con aptitud los miniſterios en ſus grados Ecleſiaſticos. Parecia entereza: pero era Manuel que diſtilava manteca, y miel de ſu boca. (13)

(13) Iſai. 7. v. 15. *Butirum, & mel comedet.*

DIGNIDAD DE OBISPO, Y RESIDENCIA EN ſu Silla.

COmo dava tan cabal ſatisfaccion à todos ſus empleos le conſultò todo el Conſejo de Aragon para el Obiſpado de Teruel; y le preſentò la Mageſtad del Señor Don Carlos Segundo (que Dios aya) en Mayo de 1700.

Paſsòle la gracia la Santidad de Clemente XI. en el Marzo de 1701. y en 17. de Julio de el miſmo año le conſagrò en la Capilla de ſu Palacio el Excelentiſſimo Señor Arçobiſpo Don Antonio Ibañez, con aſſiſtencia de Don Fray Franciſco Paula Garcès de Marcilla,

Obiſ-

Obiſpo entonces de Barbaſtro, y deſpues de Hueſca, y de Don Lorenço Armengual, Obiſpo entonces de Gironda, Auxiliar de Zaragoça, deſpues dos vezes Preſidente de Hazienda, del Conſejo, y Camara de Caſtilla, Secretario de el Deſpacho Vniverſal de Hazienda, y Obiſpo de Cadiz.

No ſiempre es el Cetro para alivio del Vaſallo, alguna vez ſe transforma (14) en latigo, que ocaſiona ſu tormento. Dios (dixo Anaſtaſio (15) Niceno, le entregò à Phocas el Imperio, porque era el mayor tirano: Y aun allà un Angel le dixo à aquel Monge hipocrita, que eſtava ufano, por aver conſeguido el eſplendor de la Mitra: *No te enſobervezcas deſdichado, que el ocupar eſta ſilla, no es porque tu tengas prendas, ſino porq̃ eſte rebaño es de tan ruines coſtumbres, que no merece otro Paſtor, que lo apaciente.* Deparò Dios para Obiſpo de Teruel à nueſtro Iluſtriſſimo Lopez, ſiendo ſu Paſtoral, Baculo ſuſtento de ſu afligido Pueblo, roca que reſiſtiò à porfiadas avenidas de furioſas olas, y tiernas delicias de ſus racionales miſticas Ovejas.

(14) Geneſ.49.v.10 *Non auferetur ſceptrum.* El Hebr. *Flagellũ.*

(15) Anaſt. Nicen. q.15.in Script.

Antes de partir à ſu reſidencia ſe hallò en Zaragoça la primera vez que entrò en ella el Rey Don Filipe V. el Animoſo, y aſſiſtiò à la Conſagracion del Iluſtriſſimo Don Blas Serrate, Maeſtre-Eſcuelas de Zaragoça, y Canceller de Competencias, Obiſpo de Tarazona. Entrò en ſu Igleſia dos dias antes de Ramos, à 4. de Abril de 1702. pero huvo de reſtituirſe luego à Zaragoça à las Cortes que en eſſe miſmo año celebrò al Reyno de Aragon la Sereniſſima Reyna Doña Maria Luiſa de Saboya (que Dios aya) donde ſe mantuvo haſta el Setiembre de eſſe miſmo año, en que bolviò à reſidir à ſu Igleſia.

En 1. de Junio de 1703. ſorteò Diputado Prelado del Reyno de Aragon, y aviendoſe eſcuſado de ſervir eſte empleo, le mandò ſu Mageſtad, à conſulta de el Virrey Marquès de Camaraſa, y del Conſejo de Aragon

gon passar à exercerle por ser del Real Servicio. Bolviò à su Iglesia por el Junio de 1704. y su Magestad le nombrò por Visitador del Real Monasterio de Rueda, de que se escusò, y su Magestad se sirviò admitir la escusa.

El año de 1707. le nombrò su Santidad por Administrador en nombre Pontificio de la jurisdicion espiritual, y temporal de el Obispado de Albarracin, que exerciò hasta el de 1710. por ausencia de Don Fray Juan Navarro, Obispo de aquella Iglesia.

El de 1709. le mandò su Magestad ir à la Corte à assistir al Juramento del Serenissimo Principe de Asturias Don Luis Fernando (que Dios guarde) y concurriò à èl en San Geronimo. Assistiò el dia del Corpus à la Procession, haziendo vezes de Patriarca; y en la Capilla Real Pasqua de Espiritu Santo, y dia de la Trinidad. Celebrò Ordenes en el Escorial al otro dia de la Ascension; y de passo este mismo año assistiò en Zaragoça à la Consagracion del Ilustrissimo Señor Don Pedro Padilla, Dean de aquella Iglesia, Obispo de Barbastro, y oy de Huesca.

Bolviò à su residencia; y por Abril de 1714. fue à Castellon de la Plana à assistir à la Consagracion del Ilustrissimo Señor D. Fr. Andrès Caperò, Carmelita, Obispo de Lugo, y oy electo de Teruel, y visitò de passo el Cuerpo de San Pasqual Baylon. Por Octubre del mismo año fue à Murcia à la Consagració del Ilustrissimo Señor D. Diego Muñoz Baquerizo, Obispo de Segorve: y antes hizieron en sus manos la Profession de la Fè, el Ilustrissimo Señor Don Rodrigo Marin, Obispo de Segorve, para la Iglesia de Jaen (cuyas informaciones hizo) en la Puebla de Valverde, y el Ilustrissimo Señor Don Diego Muñoz, Obispo de Segorve en Torrestorres.

Todo esto he dicho, porque se haga evidente, que jamàs faltò su Ilustrissima à la devida residencia de su Episcopal Silla, sino en los casos urgentes de los ordenes

Reales, en la precision de servir à la Iglesia en varias Consagraciones, en los lançes de acudir à las dependencias de esta Corona, y en lo que conduce à toda la Monarquia. Todo lo demàs del tiempo se mantuvo en su Palacio, que sirviò de refugio à todos los afectos de nuestro Rey Animoso, y de èl salia en su ocasion à sosegar los animos, exponiendose à conocidos peligros. Sabia bien que de aquella Nave era el Piloto, y por esso no dexava el governalle quando estava el mar alborotado.

ORDEN DE VIDA QVE OBSERVA CON SV Familia.

(16) Psalm. 92. *Domum tuam Domine.* El Blesense Epist. 18. *Domum Episcopi decet sanctitudo*

COmo la Casa del Obispo (à quien la Escritura(16) la llama Casa de Dios) es bien que brille con los resplandores de toda perfeccion, y santidad; luego que su Illustrissima se viò colocado sobre el Candelero, començò à esparcir misticas luzes, que ilustrando primero la esfera de sus comensales, se extendian al emisferio de todos sus Feligreses. No ay retorica mas persuasiva, que la obra; no ay eloquencia que cante tantos triunfos, como el buen exemplo. Dezir, y no hazer, es magisterio farisàico: hazer, y dezir es el documento Catolico. Dirè el modo de passar un dia, y por este estilo pueden inferirse los de todo el año.

Madrugava su Illustrissima mucho, y le entrava luz su Capellan Limosnero, entregandole juntamente un Libro Espiritual, que era, ò la Biblia Sagrada, ò el Manà de la Alma, ò algun tratado de la Passion, ù otra materia provechosa, conforme su espiritu le dictava. Y despues de aver leìdo atentamente un buen rato, se recogia media hora en oracion, disponiendose para el Incruento Sacrificio. Salia à su Capilla, donde todos los dias se confessava, como si fuesse aquel Santo Sacramento de la Penitencia, el ultimo que avia de recibir en toda su vida.

Cele-

Celebrava con toda devocion, y luego por accion de gracias oìa otra Missa, que alternativamente dezia uno de sus Capellanes. Tocabase la campana,à que precisamente devia de acudir toda la familia,sin admitir escusa alguna, aun del infimo Criado, y rezava à Coros el primer Rosario de Nuestra Señora. Era este un culto tan indispensable , que aviendo yo faltado en mi primer Quaresma, Lunes de Resurreccion, por aver de predicar de despedida, yà cerca las 12. me embiò un recado con una Niña, que criava de limosna, y oy vive en Rubielos, en el Convento de nuestras Recoletas , diziendo: *Monseñor me ha dicho, que sino và V.P. aora à rezar, no le darà de comer*. Tuvelo por saynete muy chistoso: pero quedè interiormente edificado, viendo la sal , y gracia, con que me dexava gustoso, y advertido.

Tomava luego un muy parco desayuno, y rezava las Horas; y aora era quando se abria la ante sala, para oìr à sus Ovejas, administrando justicia,consolando à tristes, alentando à pusilanimes, y socorriendo las necessidades de los Pobres. Tan infatigable era en este santo exercicio, y tan aplicado à redimirles el tiempo, à los que por dependencia, ò necessidad le buscavan en Palacio , que intermitia qualquiere empleo por despacharlos al punto. Mandòme una tarde,que le esperasse en su sala,mientras rezava los cinco Altares desde su Tribuna. No bien se apartò de mi, quando un Cavallero Paje entrò à llamarlo, sin poderlo detener,por mas que le dixe su ocupacion. Saliò su Ilustrissima: pero no bien bolviò à su exercicio, quando yà tuvo segundo, y tercero llamamiento. Acudia luego à donde le llamavan, interrumpiendo tres vezes la visita de sus Altares. Bolviò en fin à la sala , y me dixo : *Esta es la carga de un Superior , que apenas puede rezar un Padre nuestro con quietud, viendose precisado à salir de su retiro , por acudir à la obligacion de aquel q̃ busca su amparo. Este es el modo de trabajar un* Obis-

Obispo por su alma, mirando por el bien de sus Ovejas.

Assi se mantenia hasta las doze, en que à son de campana se congregava toda su familia para rezar el segundo Rosario de Nuestra Señora. Comia despues con toda moderacion, y passava hasta las dos de la tarde sin dormir, sentado regularmente en una silla. El empleo de este tiempo no puedo escrivirlo con firmeza: pero lo infiero de lo que me dixo en cierta ocasion: *Yo trabajo mucho en no discurrir, y lo q̃ mejor me prueba, es pensar en la Infancia del Salvador, particularmente en el Santo Nacimiento, que se forma de modo, que no fatigo el discurso. Sè que no duermo, pero he passado el tiempo sin cansancio.* A las dos rezava, y se abria la antesala para oir à quien traìa dependencia. Salia à passeo con su familia, variando segun el tiempo de hora: pero era de suerte, que al querer ponerse el Sol, yà estava de buelta en su Palacio.

Bolvia à emprender su rezo, y se empleava despues en leccion espiritual, hasta las ocho, en que rezava con todos sus comensales el tercer Rosario, bolviendo hasta las nueve à la leccion santa de los Libros. Aviendo cenado, tenia con su familia conversacion, hasta las diez, que regularmente era, ù de lançes de Escritura, ù de casos Morales, ù de Vidas de Santos, ù de algun otro punto provechoso; de suerte, que se me hazia admirable, viendole tan oportuno en saber mezclar lo util con lo dulce. A las diez tocavan à silencio, governandose todos por el signo, como el mas rigido Claustro.

Yà se entenderà, que aora su Illustrissima queda recogido, descansando en blando lecho: pues aora entrava à tener media hora de oracion en la Tribuna; salia al Oratorio, y estava por lo menos un quarto, ante una Imagen que alli tenia de Nuestra Señora del Pilar; conferia con su Capellan Limosnero, que pobres vergonçantes avia, que dolencias, que necessidades por la Ciudad,

y Pue-

y Pueblos, y decretava ciertas limosnas secretas de dinero, y trigo, socorriendo con muy franca mano à todos. En esto passava frequentemente hasta las doze, y se ponia à descansar para proseguir la misma tarea al otro dia.

PROSIGUESE LA MISMA MATERIA DE EL paragrafo passado.

YA hemos visto, como todos los dias exercitava à su familia en tres Rosarios que rezavan à Nuestra Señora: antes de esto oìan Missa, ò bien la de su Illustrissima, ò bien la que sucessivamente celebrava el Capellan, de accion de gracias. Tenia sumo desvelo, en que estuviessen bien instruidos en la Doctrina Christiana, y Santo temor de Dios; advertiales las visperas de la Virgen, de los Apostoles, y de otras muchas solemnidades de el año, que al otro dia purificassen sus Almas por medio del Santo Sacramento de la Penitencia, lo que indispensablemente executavan, y venian à recibir la Comunion de mano de su Illustrissima. Este cuydado se extendia hasta à mi mismo Compañero, que tambien avia de acudir à comulgar en los dias señalados, y quando nos despidimos de su Illustrissima, le diò una muy buena limosna, encargandole, que le tuviesse presente en todas sus oraciones.

Todos los dias de Nuestra Señora, dias de Apostoles, y otros muchos de su devocion, dava de comer à doze Pobres, de suerte, que los Cavalleros Pajes traìan los platos, y los entregavan à los Capellanes: estos los davan à su Illustrissima, quien por su propia mano se les servia à la mesa. Halleme en esta funcion algunas ocasiones, y me admirava vèr aquel profundo silencio, quan oficioso se mostrava su Illustrissima, el orden de ministrarles las viandas, el desvelo de que no faltasse en la mesa cosa alguna, de modo, que reconocì, que tanta atencion, y

tal

tal respeto, solo podia ser de quien mirava en aquellos pobres disfrazado à Christo. Dandoles en fin su Santa bendicion, los despedia, y à cada uno de ellos le alargava dos reales de limosna. Manifestò mucho deseo de hazer alguna fundacion para este fin, y no he sabido si es que la pudo lograr.

En todo el tiempo que fue Obispo, jamàs se sirviò de coche nuevo, porque se quedò con el que tenia antes de obtener la Mitra: hasta que el año de 9. en Madrid le comutò por otro que estava tambien rozado, aunque compensò con algo, por hazerle al suyo algun excesso. Nunca puso en èl mas que dos mulas, y puedo assegurar, que las primeras que vì en Teruel eran tales, que yà por su antiguedad podian ser jubiladas. Tiravan con gran trabajo en aquella cuesta que ay por San Francisco, y viendo que tantas vezes paravan, dixe: Monseñor, parece que ay necessidad de muletas. Sonriòse su Ilustrissima, y respondiò: *Ajustelo esso con tanto necessitado, y verà que no me dexan sacar, ni un grano de su granero.* Passò luego un desnudo à tiempo que disponia gran numero de vestidos, y añadiò: *Miren si à este llaman à consulta, si dirà, que sobran para el Obispo mulas viejas. Passemos aora como podamos, que las presentes urgencias son primero.*

En la mesa no se servia de plata, sino solamente en el Pontifical, ni tenia mas que dos buxias, dos salvillas, y un par de cucharas con sus tenedores. A sus Capellanes, y Pajes dava de comer, y vestir, haziendoles el mismo trato que à su Persona, y les assistia hasta en las cosas mas menudas, como portes de cartas, papel, y plumas: no tenian sino hablar al Mayordomo, y luego quedavan socorridos. Comia templadissimamente, solo un principio, y en teniendo algun combidado dos. Nunca vistiò de seda, ni se dexava servir, sino en aquello que por sì mismo no podia hazer.

Hallavame una tarde con su Illustrissima, y notò en mi que tenia baxos los ojos: llamò luego à uno de sus Pajes, y le dixo: Este Padre està mirando à mis lazos, y se burla interiormente, porque vè que estàn tan rotos; traeme otros nuevos, y le darèmos à entender, que tambien sè tratarme como Obispo. Vino luego con unos harto vulgares, y doblando la rodilla para acomodarlos, lo apartò de sì, diziendo: *No hijo, tu no sirves à Manuel, sino à la Mitra, y le doy à Dios gracias, de que me dà fuerzas para poderme valer de mi Persona: en caso de quitarme la salud, te ruego aora que uses conmigo entonces de essa caridad.* Atò sus lazos, y dispensandome este favor, me dexò con este buen exemplo.

Solicitava mucho, que Capellanes, y Pajes empleassen provechosamente el tiempo, y para esto dava la eleccion de Libros, que contienen doctrina, para la instruccion mas acertada de las almas. Todos los dias se juntavan en Palacio sus Capellanes, con otros de la Ciudad, à tener Conferencias morales, proponiendo, resolviendo, declarando, deduciendo varios casos de conciencia, eligiendo la sentencia mas segura; de suerte, que se formavan para el servicio de la Iglesia muy habiles Ministros, y salian en esta facultad perfectissimamente aprovechados. Bien se viò esta grande aplicacion en las provisiones de Curatos que hizo su Illustrissima, governando la eleccion solamente, por los meritos de quien podia ser mas fructuoso à su mistico Rebaño.

Gustava tanto este buen Señor Obispo, de los que siendo pobres, empleavan bien en sus estudios el tiempo, que tenia siempre en su Mayordomia piezas de paño, para vestir à los Opositores de Curatos, que venian con alguna desnudez à los concursos. Davales en su Palacio de comer, y mantenia en èl à los Provistos, mientras esperavan que les llegassen las Bulas. Este fue un punto muy advertido en la atencion de todos los Prebendados

de

de aquella Santa Iglesia, y desearon vivamente, que se ponderasse en la Funebre declamacion de sus Honras.

LIBERALIDAD DE SV ILVSTRISSIMA PARA con su Esposa, y otras Iglesias, assi Seculares, como Regulares.

Olle muchas vezes à nuestro Ilustrissimo Prelado, que para ser buen Obispo, no se requieren mas prendas q̃ dos cosas, y entrambas el Superior ha de tener siempre abiertas. La primera (dezia) es el Concilio de Trento, y la segunda el bolsillo: pues con aquel se informa de todas las obligaciones de su Mitra, y con este atiende al pasto que deve dar à sus Ovejas: *No se nos dà la renta* (proseguia) *para levantar nuestras Casas, sino para assistir à los Pobres, despues de reservarnos el uso de una moderada decencia.* Tan profundas raìzes echò esta maxima politico-Christiana en el tierno coraçõ de su Ilustrissima, que la puedo convencer con sola una palabra. Docientos mil pesos sabemos, que en todo el tiempo de su Dignidad ha percibido de las rentas de su Mitra; de los socorros, que no ha podido su gran recato ocultar, sabemos que ha dado 186. mil pesos de limosna. Què podrà dezir à esto la Arismetica?

Yo solo puedo dezir con Clemente Alexandrino, (17) que es fuente de benignidad la limosna, que quando mas se comunica, mas se aumenta: Es como los amorosos pechos de una Madre, que sin mas diligencia, que alargarselos al niño, atrahe mas copia de aquel nectar tan sabroso. Es esta una Arismetica divina, en que el multiplicar se haze por la regla de partir, y entonces para si haze mas crecidas sumas, quando sin recoger las partidas, se queda solamente con los ceros. Vì en aquel Palacio, que todo se expẽdia, y veìa juntamente, q̃ todo estava abundante: No hallo otra causa, sino que sus manos eran fuentes, y què hazia oficios de amorosa Madre.

(17) Clem. Alex. lib. 3. Pedag. cap. 1. *Largitio bonus est fons benignitatis, qui se communicans rursus augetur: quemadmodum ad ubera quæ suguntur, solet lac copiosius accedere.*

Do-

Dotò en ſu Igleſia los Maytines de Navidad, con diſtribucion de dos peſos à los Prebendados, y uno à los demàs. Diò ſiempre toda la cera para la Octava del Corpus. Dotò por el deſcanſo de ſu Alma,y de los ſuyos, en ſu Cathedral , doze Aniverſarios , que celebra en cada primero del mes,y ſon los de mayor diſtribucion, que ay en aquella Santa Igleſia. Dotò en ella todo el Oficio Parvo, en los dias que ſe deve dezir al año en las Catheles, con diſtribucion à cada hora. A mas de eſto dorò el Retablo de Nueſtra Señora de las Nieves, y pagò las hechuras de una Lãpara de plata,para la Virgen de Deſamparados en la miſma Igleſia. Donole un rico Doſel grande, de tela blanca,con flores de oro,de valor de mas de dos mil libras de plata ; un Caliz magnifico de mas de 80. doblones, dos Brazos de plata, de valor de cien peſos.

Cubriò de tela carmeſi la Peana de Santa Emerenciana, Patrona de la Ciudad. Dorò el Retablo mayor de San Martin en ſu Parroquia , que agradecida le celebra un Aniverſario. Hizo el Retablo mayor de las Deſcalças de Teruel, y el de las Auguſtinas de Rubielos. Coſteò mucha parte de la Igleſia de Valdecebro, y le donò un Quadro de San Pedro,con ſu moldura dorada,y otro de los Martires de Teruel. Diò otra grueſſa limoſma, para edificar la Igleſia de Xarque. Coſteò mucha parte de la Hermita de San Lamberto del Lugar de Campillo, y ayudò à la nueva Fabrica de la de San Chriſtoval de Teruel. Donò à las Religioſas de Rubielos un Niño Jesvs de Napoles,con ſu Vrna de Criſtal, un Caliz de plata dorado, y una Caſulla de Terciopelo carmeſi, con galon de plata.

A las Deſcalças de Teruel diò dos Laminas grandes, de un Ecce Homo , y de Nueſtra Señora ; otro Caliz igual,y levantò una pared del Convento, que ſe arruinò, ſiendo à ambos Conventos tan copioſas ſus limoſnas,

que afirman no averlas dado iguales alguno de sus Antecessores: y muy semejantes diò al Convento de Santa Clara de Teruel,con no ser de su filiacion:pues fuera de otras limosnas entre año, les dava cien fanegas de trigo, quando hazian nueva eleccion de Abadesa, embiandole con la libranza la enhorabuena; y les donò un Quadro de San Pedro Alcantara,y las Obras de Fr.Luis de Granada, de que diò otro juego à las de Rubielos. Hizo un Frontal para la Capilla de San Lamberto en San Juan de Teruel. Diò quinientos escudos de à diez reales de plata à la Santa Iglesia Metropolitana de Nuestra Señora del Pilar , para la Capilla del Santo Christo , y doscientos pesos al Hospital Real General de Zaragoça,por que le regalaron con un juego de las Obras de Fr. Luis de Granada. Hizo, y dorò los dos Retablos de Santa Teresa,y San Juan de la Cruz en el Religiosissimo Convento de las Descalças de San Joseph. En Villareal se adornò à su costa la Sacristia de los Padres de San Pasqual Baylon, y se hizieron dos Retablitos en ella.

Mejorò mucho las Casas Episcopales, poniendolas en la hermosura que oy tienen, con dos rexas en el quarto de Ibierno, y dos balcones en el de Verano. Agregò dos Pajares , y una Era en Teruel , de que se necessitava mucho para los frutos. Dexò colocado en la Escalera de su Palacio un Quadro en tabla de Nuestra Señora, para los que suben,y baxan, ganen quarenta dias de Indulgencia rezando una Ave Maria.

Tenia muy ricos Pontificales de todos colores ; tres Mitras bordadas ; una Casulla blanca bordada en Milan, y otra carmesi ; una Capa blanca bordada , y todos los demàs Ornamentos de restaño de todos colores; una muy rica Alba, y Roquete, que le avia dado su Hermana la muy Ilustre Señora Marquesa del Risco;un Pectoral de Amatistas , que fue de su Hermano el Ilustrissimo,y Reverendissimo Señor D.Fr.Geronimo Lopez, Obis-

Obiſpo de Barbaſtro, otro de Eſmeraldas, no mas que decente; un anillo para los dias que celebrava de Eſmeralda muy rica; aguamanil, dos fuẽtes, y las dos ſalvillas; un par de Calizes, y otras Caſullas para el Oratorio.

Eſtas, y otras, que deſpues dirèmos, no guſtava nueſtro Iluſtriſſimo Prelado, que fueſſen limoſnas de eſtallido, ſino que las repartia con ſingulariſſimo recato: y por eſſo en nada de quanto hizo, y donò, permitiò que ſe gravaſſen ſus armas, contentandoſe con acaudalar delante de Dios merecimientos, ſin buſcar entre los hombres aplauſos. Pareceme, que lo q̃ ſe refiere de los Agathirſos de aborrecer el oro por naturaleza, lo conſiguiò nueſtro Iluſtriſſimo Prelado por la gracia: pues hallandoſe con cantidad de dinero, por aver deſpachado una partida de trigo, no pudo de modo alguno deſcanſar, haſta que lo sacò de ſu poder, fundando con èl los doze Aniverſarios, y ſocorriendo à varias Perſonas afligidas.

Entrando en ſu ſala, hallè à ſu Iluſtriſſima que eſtava abriendo una arquimeſa, y viendo que me retirava, me mandò paſſar adelante, y me dixo: *El Padre Predicador juzgarà que yo ſoy algun Obiſpo Pobre: pues ſepa que aqui tengo cien doblones por ſi acaſo me llamare el Rey, ò Dios me regalare con alguna enfermedad.* De alli à algunos dias, como era en ſu trato tan ameno, començò à darme un grande chaſco, ſobre que aviendoſe dignado de honrar mi pobre Celda en Madrid, ſolo le ofrecì un deſquadernado banco donde poderſe ſentar. Como tantas vezes me avia hecho materia de eſta viſita, dixe: *Mas rico eſtoy con eſſas pobres alhajas, que con ſus cien doblones V.S.I.* Reſpondiò entonces: *Yà caſi todos me los han quitado.* Pues quien Señor? le repliquè: *Quien manda mas en ellos, que el Obiſpo. ſalgamos de eſta urgencia, que Dios proveerà, ſi diſpuſiere otra coſa.* Supe deſpues, que aquellos dias ſe avian ſocorrido muchas neceſſidades, que era en aquel Palacio muy frequente.

PORTE QUE TUVO SU ILUSTRISSIMA EN estas dependencias Universales de la Monarquia.

AVn tenemos presentes las muchas calamidades, que produxo en España la pretension de un Principe: pues intereſſandoſe algunos individuos, fundavan en ſu clamor el drecho, formavan un tribunal ſupremo en ſus antojos, haziendoſe arbitros en barajar las Coronas, como ſino fueſſe eſto preeminencia de la Mageſtad Divina. Eſtuvo por entonces devoluta la juſticia al militar eſtruendo de las armas, de ſuerte, que el ocupar mas terreno era la potiſſima razon de aſſegurar el dominio. Para eſta ocaſion colocò Dios à nueſtro Iluſtriſſimo Prelado ſobre el Candelero de la Santa Igleſia de Teruel: quando la paſſion eſtava ocupando el trono, quando cada qual queria prevalecieſſe ſu juizio, quando eran todos los Reynos una confuſion de lenguas, y todo un chaos de repugnantes noticias.

Concibiò entonces ſu Iluſtriſſima una maxima de no permitir en ſu Palacio ſe hablaſſe de eſtos aſſuntos; porque tenia preſente el dictamen de nueſtro Gran P. San Aguſtin, que para univerſales daños no baſtan particulares remedios; que poca agua à la crecida llama mas la irrita; que la voz de un zeloſo ſe evacua entre los clamores de un Pueblo deſentonado: y aſſi ſe las avenia con Dios, ſuplicandole, que en eſtas dependencias puſieſſe ſu Omnipotente mano, dandole à España el conveniente ſoſiego.

Su ſegunda maxima fue no dexar ſu reſidencia, ſino en los caſos, que ſeñala el Santo Concilio Tridentino: *Porque entonces* (dezia) *neceſſita mas la Nave del Piloto quando fluctùa en un mar alborotado. No ſe saliò el Santo Loth de Sodoma, aunque le veìa anegada en tanta culpa: eſperò para vèr ſi podia con ſu exemplo evitar algun peca-*

pecado. Mandenme como à èl que ſalga, y haſta eſſe caſo no me apartarè de mis Ovejas. Y de aqui celebrava mucho al Señor Padilla, y otros Illuſtriſſimos Obiſpos, que conſervaron ſu reſidencia, ſin amedrentarſe, por vèr enemigas Tropas: porque lo que tienen encomendado es ſu Silla, y ſe ſirve à Dios, y al Rey en no deſampararla: *Hiere al Paſtor, y ſe derramarà toda ſu Grey.* Por eſto en los años de 1706. y 1710. no dexò ſu Sede, eſcriviendo à los Miniſtros mas inmediatos à ſu Mageſtad en ambas ocaſiones, el dolor con que quedava de la adverſidad de los ſuceſſos, y de que ſu Miniſterio no le permitieſſe ir en ſiguimiento de ſu Mageſtad, por cuya victorioſa reſtitucion al Dominio de ſu deſgraciado Pueblo eſtaria rogando inceſſantemente.

Bien ſe cenociò en algunos lançes lo que importa la preſencia del Prelado, para que no lleguen à ſu exterminio los Pueblos. Aportò à ſu Palacio cierto ſugeto Titulado, que era del otro partido. Agaſſajòle ſobre manera ſu Illuſtriſſima, retrayendole à la memoria intimas incluſiones, que en ſu menor edad avia tenido con ſu Caſa. Todo fue uno hablarle, y rendirle; porque ſe derramavan tales gracias en ſus labios, que al mas obſtinado le dexaria captivo. Al que haſta aqui avia tenido eſte Cavallero por contrario, le elige por ſu Conſejero, y ſacando un papel, le leyò una liſta de las principales Caſas, à quienes avia de exigir crecidas cantidades, para la manutencion de la guerra. Muchos avia, que eſperavan ſu ſocorro, de aquel, que por eſte papel eſtava ſolicitando ſu diſpendio: pero le lograron en ſu Illuſtriſſimo Obiſpo; porque raſgando la liſta, dixo: *Devame V.S. eſta confianza, de que no ſe ſugete à tal contribucion alguno de los Lugares de mi Mitra.* De tal ſuerte ſupo perſuadirlo, que ſobre embiarlo ſin blanca, lo deſpidiò muy pagado.

Otro Cavallero reſolviò ſervir à ſu Soberano con una derrama, que avia meditado ſobre el Clero. Avia ſido en

en algun tiempo Discipulo de su Illustrissima, y valiendose de esta ocasion, le respondiò con tal artificio à las valientes expressiones de su Carta, que le dexò desarmado, y convencido, à su Clero libre, sin que se hablasse mas de tales contribuciones. Yà antes en el año 1707. avia sacado libre de ellas à su Diocesi, (sobre que se exigieron à las demàs) con gran destreza, y habilidad suma. No importa menos la presencia del Superior, para ser el escudo de sus Pueblos.

Bastò su presencia el año de 1706. para sossegar los tumultos que huvo en la Ciudad, sobre la entrada del Regimiento del Marquès de Pozoblanco, y pagò la gente que le fue, asseguraudo los passos hasta incorporarse con el Exercito del Rey. Despues el año de 1707. saliò à sossegar los alborotos que avia, sobre bolver à la obediēcia de su Magestad, y uno de los amotinadores le dixo, que era su Illustrissima el peor, y le respondiò con grande suavidad: *Pues hijo, si soy el peor, tirame un fusilazo*; de que el resto del gentio se corriò tanto, que empezò à gritar: *Viva el Señor Obispo*, y mas de 400. hombres le fueron siguiendo à su Palacio, llevando consigo al que le fue atrevido, para que le pidiesse perdon, y luego al punto dieron la obediencia devida à su Magestad.

No puedo omitir, que no fue con este hombre tan paciente su Illustrissima, que no tomasse una muy cabal vengança. Era pobrecito, y desde aquel mismo punto le señalò muy buenas assistencias de trigo, para que no le faltasse su alimento: satisfaccion de una injuria verdaderamente evangelica. Era afabilissimo en atraer à la razon à los Pueblos, y para esso conminò solamente las Censuras à los desafectos al Rey. Y esta benignidad fue de tal freno, que logrò mas frutos que si huviera disparado los Eclesiasticos rayos.

Encargòle su Magestad la defensa de aquel partido, mientras fue al Sitio de Barcelona, y rodeado de enemigos

migos dentro, y fuera, le conservò hasta despues de perderse Valencia, Zaragoça, y Madrid, aviendoseles oìdo varias vezes à los desafectos dezir, que solo por no dàr pesadumbre à su Ilustrissima se suspendian. Diò à su Magestad el año de 1712. quinientas fanegas de trigo de donativo, y yà antes el de 1709. aviendole pedido que vendiesse mil para continuar el Sitio de Alicante, que por falta de viveres estava yà apunto de levantarse, baxò luego su Ilustrissima à hazer la librança. Diòla al Marquès de Grimaldo, y preguntando este el precio, le respondiò: *Señor, à como à mi me cuesta.* Instòle que le declarasse el coste, y satisfizo diziendo: *A mi solo me cuesta el recibirlo, y al Rey solo le ha de costar el acceptarlo.* Cayòle al Marquès en mucha gracia, y no puede negarse que la hazia.

Es casi indecible lo que amparava à todos en estas calamidades. El año 1708. diò à la Ciudad de Teruel, para ayudar à pagar los Quarteles, mil fanegas de trigo; y en los siguientes pagò todo el reparto que se cargò à gente pobre. Estos lançes fueron tantos, que seria materia difusa el pretender individualmente referirlos. Baste el dezir, que solicitò mucho el servicio de sus Magestades, cuyos Retratos tenia: pero en la antecamara, debaxo del dosel, un quadro grande de Nuestra Señora. Fue assimismo de sumo consuelo à sus Ovejas, conteniendolas para que no se despeñassen, y haziendolas de su Palacio una Ciudad de refugio, donde hallassen para sus aflicciones el amparo.

MODO DE PROCEDER SV ILVSTRISSIMA *con toda su Diocesi.*

FVe nuestro Ilustrissimo Prelado tan amante de su Esposa, que sobre aver podido facilmente mejorarse de Prebenda, como es al Mundo notorio, por tenerlo to-

todos en altissimo concepto, por ser de su Magestad tan estimado, por sobrarle medios para adelantar eficazmente sus designios: Jamàs pensò en otra cosa, ò llegava cõ visos de tentaciõ à los umbrales de su fantasia. *Quien no se contente* (solia dezir) *con esta Mitra, no descansarà con la Tiara*; *porque con* 10. *mil lib. rinde abundantissimamente para la decencia. Y aun queda para poder hazer una limosna. Desear Prebenda mas pingue para tener mas que dàr, es lo que no pide Dios*; *solo quiere que de aquello que quedare hagamos bien à los pobres. Tanto diò aquella pobrecita, que ofreciò al Templo un Cornadillo, como con sus ricos dones le dieron los poderosos: pues Dios no mira al vulto de los caudales, sino al afecto intimo de los coraçones.*

Era con todos muy benigno, y à quantos Eclesiasticos le llegavan à hablar, mandava tomar assiento, solo salia de casa por las tardes, ò bien al campo, ò bien à algunas Comunidades Religiosas, y despachava à todos à qualquiera hora que se le ofrecia. Con este fin se passeava muchos ratos por los Corredores de Palacio, para que alli sin tener que esperar le encontrasse el pobrecito, à quien oìa afable, socorria compassivo, despedia consolado. Assi mismo, siempre que salia del Oratorio mirava à la puerta de los Corredores, por si avia alguno que esperasse; y ninguno se iba sin encontrar su descanso, de suerte, que llenavan à su Ilustrissima de infinitas bendiciones, y acudian à solicitar su amparo en todas sus necessidades, como à una piadosa Madre.

Todos los dias dezia Missa por el bien espiritual, y temporal de su Diocesi, y celebravan à la intencion de su Ilustrissima sus cinco Capellanes, dandoles dos reales de limosna. Assistia todos los dias clasicos al Coro, y quitò las comidas de los Pontificales, regalando en su lugar à los Assistentes. No permitiò que en su Palacio huviesse juego de naypes, como se avia estilado en otros

tiempos; reducianse las tardes à Conferencias Morales, y à otros exercicios utiles.

Salia en dias clasicos de Nuestra Señora, con los Venerables Padres Dominicos al Rosario, que vàn cantando por las calles, y con este exemplo crecian notabilissimamente los concursos. Lo mismo executava en las Missiones, particularmente en la ultima que precediò à su muerte, andando por las calles, y atrayendo con solo dexarse vèr à todos sus Feligreses. Jamàs faltava à Sermones de Quaresma, que no estuviesse con enfermedad, en que no buscava sutilezas, sino doctrinas solidas, para el mejor pasto de las Almas. Con este fin solicitava para sus Quaresmas los Predicadores de mas nombre, y à los que en la Ciudad no tenian Convento, los hospedava caritativamente en su Palacio. Admiròse el Reverendissimo Padre Maestro Gracia, de que le eligiesse para el Pulpito, quando poco antes, para la provision de las Cathedras avian sido de dictamenes opuestos. Declaròle este reparo la primera ocasion en que se vieron, à que satisfizo su Ilustrissima: *No es lo mismo punto de Escuelas, que adelantamiento de las Almas: batallavan entonces los ingenios; yà no busco sino gran copia de espirituales frutos.*

En su tiempo se erigiò la Iglesia de Rubielos en Colegiata: y el año 1706. se declarò el Culto inmemorial de los Santos Martires de Teruel, Fundadores de la Serafica Religion de San Francisco en estos Reynos de España. No tuvo jamàs pleyto alguno con Cabildo, Religiones, Orden de San Juan, ni particular Persona, antes era Iris de paz, que componia diferencias con singularissima destreza. Assi le sucediò el año de 14. en la que se suscitò entre el Ilustrissimo Señor Obispo de Segorve Don Diego Muñoz, y su Cabildo, sobre assistirle los Canonigos en el Coro à tener la Palmatoria, y el Puntero, en que le hizieron Arbitro, y quedò à satisfaccion

de ambas partes el ajuste. Viòse esto mismo en varios tumultos, y comociones de Pueblo, en que bastava la respetosa atencion de su presencia, para quedarse la gente muy pacifica.

Hizo personalmente dos Visitas, y media en todo su Obispado, llamandole Dios para sì, al tiempo que disponia salir à darle fin à la tercera, para convocar inmediatamente la Synodo Diocesana, que deseava celebrar, y tenia yà dispuesta, con el zelo, y discreciõ, de que Dios le avia dotado. Perdonò en ellas desde la segunda inclusivè, todos los drechos de Visita, y repartia de suyo copiosissimas limosnas, yà en trigo, yà en dinero, de suerte, que el modo de bolver à su Palacio era empeñado. Dixole en cierta ocasion su Mayordomo, viendo que le mandava pagar algunos gastos, que devian costearlos los Lugares de su Diocesi: *El salir V.S.I. à Visita es el mejor arbitrio para empobrecerse*; y luego se fue para entregar el dinero. Sintiò la razon nuestro Illustrissimo Obispo, y dixo: *Si Don Melchor viera las necessidades de los Pueblos, yo sè que èl callaria, aunque aumentase estos gastos.*

Nunca permitiò, que en su Secretaria se llevasse cosa alguna por licencias de Predicar, Confessar, dezir Missa, ni Publicatas; ni que los Lugares pagassen los quatro de plata, que avia de estilo por las licencias de segar, acarrear, y otras urgencias en los dias de Fiesta. No permitiò aquellas ofrendas, que acostumbravan à hazer los Ordenandos, particularmente en dinero, solo permitia que se ofreciesse una vela, y à ninguna de las Religiones dexava que le llevassen cosa alguna de las cartillas.

Escriviò seis Cartas Pastorales, muy dignas de su santo zelo, espiritu, y discrecion. Con dos me hallo al presente, que me mandò su Illustrissima las librasse de los descuydos de la prensa. La una dada en 19. de Junio de 1716. donde con gran golpe de doctrina exorta à pagar justificadamente los Diezmos, y Primicias. La otra expedida

dida por el Noviembre de 1715. en que pondera el respeto, y veneracion à los Templos, la exacta observancia de las Fiestas, les encarga que se animen en aquella Quaresma, à tener quien les predique la palabra Divina, y concluye assi esta Carta: *Y si alguno, ò algunos Lugares se hallaren tan pobres, y necessitados (que no lo estrañaremos) que no tuvieren con que poder dar la limosna al Predicador, nos lo avisaràn con tiempo, y ofrecemos assistirles de la Mensa de nuestra Dignidad, con lo que podamos, para que no queden privados del socorro de la palabra de Dios.* Ponderese la clausula, que es un espejo claro de su santo zelo.

Tenia Zeladores, que le avisavan caritativamente, si avia algunos deslizes, los que remediava en secreto, mirando por el honor del culpado, desterrando la ofensa, y conservando indemne à la Persona. Tambien tenia ordenado à los Curas de las Parroquias, y à otros Eclesiasticos de ajustada vida, que le advirtiessen de todas las necessidades, para acudir con el remedio oportuno. Si alguna vez sabia alguna necessidad, sin que se la huviessen avisado, se quexava amorosamente de que no ponian diligencia suficiente, en informarse de los que padecian afficciones, y les encargava, que viviessen en adelante con mayor desvelo, para que assi por falta de noticia no dexasse de assistir al que se hallava en trabajos.

Con ser tan cuydadoso de los Pobres, era consigo mismo descuydado, llegaronle à su Illustrissima, diziendo, que mandasse prevenir un poco lienço, porque yà necessitava de camisas. Respondiò entonces: *Pues ay mas que remendarlas?* Señor (le replicaron) como ha de parecer, que use un Obispo de camisa apedazada? *Tu* (le dixo) *haz lo que te encargo, que nadie vendrà à examinar mis camisas, y todos vemos muchas Personas desnudas. Yo con ellas podrè desterrar el frio; abriguemos à tantos que andan por essas calles elados.* Estas, y otras

Prendas le hizieron ſingularmente amado de los ſuyos, y de los eſtraños. Y por quanto la materia de limoſnas es en eſte Iluſtriſſimo Obiſpo tan difuſa, tocarè algunas; porque de ſu mucha caridad, no ſe borre del todo la memoria.

LIMOSNA ESPIRITVAL QVE HAZIA A SVS Ovejas, y de otras muchas à Comunidades, y Perſonas Religioſas.

YA conſta de varias partes de eſta relacion, lo mucho que zelava ſu Iluſtriſſima el bien eſpiritual de ſus Ovejas, procurando conducirlas, como buen Paſtor, al paſto mas provechoſo. Con eſte fin llamava à ſus tiempos fervoroſos Miſſioneros, que à la Ciudad, con todos los demàs Pueblos de ſu Dioceſi, llenaſſen de ſaludables deſengaños. Procurava, que todos purificaſſen ſus conſciencias, con una Confeſſion bien circunſtanciada, y que quedaſſen muy aficionados à la frequencia de los Santos Sacramentos. Solicitava tambien, que ſus Predicadores de Quareſma reformaſſen con todo esfuerço las coſtumbres, hablando con tal claridad, que les pudieſſen entender los ignorantes; y quando en los Miſereres, que ſe predican en la Igleſia del Salvador, le dezian, que ſe avia comovido el Pueblo à ſingular dolor, y arrepentimiento, era para ſu Iluſtriſſima una noticia de eſpecialiſſimo guſto.

Era muy amigo de que ganaſſen todos, las Indulgencias, que concede la Cruzada; y reconociendo, que muchos por neceſſitados no podrian lograr para ſus Almas eſte tan rico teſoro, tomava Bulas, que repartia entre pobres, exortandolos à hazer las diligencias, para conſeguir tan ſoberano fruto. A tanto ſubia el numero de eſta limoſna, que paſſavan de tres mil las Bulas que repartia, ſin entrar en ellas, las que ſe diſtribuian en Palacio en

toda ſu familia, en el Predicador, y Compañero,y en cada uua de las Religioſas de ſu filiacion.

Veìa, que muchos por Pobres no podian diſponer para ſu alma alguna celebracion,para la hora de ſu muerte,y por eſtos aplicava cada año muchos ſacrificios. Deſeò que eſta miſericordia tuvieſſe ſubſiſtencia,y para eſto diſponia fundar en cada un año dos mil Miſſas rezadas, porque fueſſe perpetuo eſte Sufragio. Verdad es,que no lo pudo lograr, prevenido de la muerte : pero pudo eſperar premio de Dios, que mira los coraçones.

Deſde el primero del año , diſpuſo, que cada uno de ſus cinco Capellanes fueſſe celebrando treſcientas Miſſas, y en el Convento de los Padres Capuchinos ſetecientas, por los Pobres que iban muriendo en todo ſu Obiſpado, y en eſta piedad avia de continuar mientras viviera.

Vna de las principales atenciones de un Prelado, es, que eſtèn bien inſtruidas ſus Ovejas, en los rudimentos de la Doctrina Chriſtiana, y eſte fue un punto en que ſe deſvelava mucho ſu Iluſtriſſima. Valiòſe de los Venerables Padres Dominicos, los quales la explicavan con mucha claridad todos los Domingos à los muchos pobres que acudian,y ſu Iluſtriſſima queriendo remunerar tanta aplicacion, y trabajo, dava à dicho Convento cien anegas de trigo cada año. Explicaron en la Miſſion los Padres Capuchinos la Doctrina Chriſtiana , y ſolicitò ſu Iluſtriſſima que de ella ſe hizieſſe un libro, y lo mandò imprimir à ſus expenſas, y repartiò en ſu Dioceſi 1500. tomos de limoſna.

Mirava con grande afecto, à los que veìa inclinados al eſtado Religioſo. Criò una hija de un pobre oficial, y la puſo Religioſa en Rubielos , dotandola con ſeiſcientos peſos ; y en el miſmo Convento, con el miſmo dote, puſo otras dos huerfanas. Diò mil anegas de trigo para el dote de otra Religioſa en Zaragoça, y 500. para la Profeſsion de otra. Y ayudò ſecretamente à otras perſonas

que

que querian retirarse huyendo del siglo, y acogiendose à los brazos del Divino Esposo. Como guardava en sus socorros tal secreto, y los que podia hazia por su propia mano, no hemos podido averiguar el numero de estas limosnas: Solo sabemos que son 19. las personas, que à expensas de su ardiente caridad llegaron al Puerto de la Religion.

A cada una de las Comunidades dava su Ilustrissima, por tiempo de Navidad, cierta limosna en dinero, y trigo. Al Convento de San Raymundo de Dominicos de Teruel, dava cada primero de mes un real de à ocho, y se le cantava una Missa à San Pio V. Donòle tambien muchos, y excelentes Libros para su Libreria. Vì que mandava à su Mayordomo en las Quaresmas, que traxesse pescado de Valencia, y que lo repartia en aquellas Comunidades, para que tuviessen esse socorro en la Semana Santa. A las Descalças de San Joseph de Zaragoça embiava siempre el vestuario, y casi mantenimiento para todo el Convento en los años de mayor necessidad.

Finalmente, sus desvelos, sus cuydados, sus ardientes ansias, eran el socorro temporal, y adelantamiento espiritual de sus Ovejas. Sucediòle à mi Compañero el año de 12. que hallandole Monseñor en los Corredores, le mandò que baxasse à los Graneros, para hazerle compañia. Encontraron un gran numero de pobres, armados de sacos, y talegas, para percibir su limosna. Preguntavale su Ilustrissima à uno; *tu què pides*? Señor (dezia) dos anegas de trigo. Informavase entonces de su familia, y le respondia este Ilustrissimo Prelado: *Pues hijo no vès que me pides poco*? *Midele quatro*. Y de esta suerte lo iba executando con todos, excediendo con su liberalidad à sus deseos.

Aun faltavan que despachar algunos, quando quedò sin trigo este granero; y entonces su Ilustrissima, bañado de especialissimo gozo, les dixo à los que quedavan: *No*

os

os desconsoleis hijos, que aun teneis granos en el otro. Abriòlo su Illustrissima, y los socorriò con la misma liberalidad que à los primeros. Subiò despues mi Compañero, y preguntandole donde avia estado? me respondiò: *He estado con Monseñor, viendo como dava limosna, y he visto en su Illustrissima à otro Santo Thomàs de Villanueva. Yo subo aturdido, y no creeria tal piedad, sino la huviera visto con mis ojos.* Explayòse en varias ponderaciones, y lo que mas le admirava era, aquella afabilidad, y dulçura con que los socorria. Despues solia dezir: *Mas vale ser pobre en Teruel, que en otras partes rico Labrador.*

SOCORROS DE SV ILVSTRISSIMA EN NECESsidades temporales.

DEl que tiene magnanimidad para enfrenar su coraçon, sin dexarle ir en seguimiento de las riquezas de la tierra, podemos afirmar (dize Dios) que en este Mundo haze maravillas. El desasimiento de todo lo temporal, lo veo tan radicado en su Illustrissima, que de nada hazia carne, y sangre, y todo lo juzgava patrimonio de los Pobres. Assi mismo se reputava como Dispensero, y en los necessitados reconocia el dominio. Teniase por el Eliezer de la mystica casa de Abrahan, que estando à su cargo el hazer las provisiones de todo, solo es para que estèn abastecidos los dueños. San Juan Limosnero solia usar de esta frase, llamando à los mendigos *sus Señores*, y nuestro Illustrisimo Prelado, de tal suerte los atendia, que à ellos los mirava como à Señores de las rentas de su Mitra.

No avia año, que no repartiesse por las Navidades passadas de mil anegas de trigo entre los pobres, y con tal bizarria, que quando era el precio mas subido, entonces acostumbrava à dàr con mas excesso. Huvo año, en

que

que se vendiò cada anega de trigo à 25. reales, y en èl tuvo la nobleza de coraçon, entregando mas de cinco mil de un golpe. Sabia, que el repartir en el Mundo, es agregar para el Cielo: Rico partiò este Ilustrissimo Prelado, quando assi se niega à recoger en la tierra los tesoros.

No avia mes que no diesse cien anegas de trigo à pobres vergonçantes, escusandoles el rubor, y socorriendo con abundancia su necessidad, y independente de esto, solia dàr en trigo gruessas limosnas, por todos los Lugares de sus mensas. Repartia tambien cada primero de mes muy buenas assistencias à los pobres de la Carcel, y quando yo lleguè à la primera Quaresma, avia unos presos que hazia 17. meses que los estava manteniendo en un todo su Ilustrissima, sin cuyo socorro, los siete que eran de pura necessidad se huvieran muerto.

En los principios visitava el Santo Hospital de Teruel dando limosna por su propia mano à los enfermos, hasta que pareciò mas conveniente dàr en comun esta assistencia al mismo Hospital, para que mas bien las distribuyesse por estàr mejor informado de la necessidad de cada uno. No se estrechava su amplissimo coraçon à este recinto, sino que se extendia por la Ciudad, y Comarca à todos los enfermos. Para esto tomava informe de los Medicos, de los Curas de las Parroquias, de Eclesiasticos de ajustada vida, de su Limosnero, y Capellanes, deseando saber de cada uno los trabajos, para acudir solicito al remedio.

Año de 1709. huvo universal dolencia en la Ciudad de Teruel, y diò orden à los Curas, que velassen mucho sobre aquellas necessidades, y que diessen cedulas, para que en las Tablas entregassen los Carniceros todo lo necessario, à cuenta de su Ilustrissima. Como defacto se hizo, teniendo todos los enfermos quanto necessitavan para su regalo. A los mismos entregò en repetidas ocasiones

siones

siones muchas cantidades de dinero, que iban repartiendo por las casas, segun lo dictava la prudencia, atendiendo mucho à que nada les faltasse de lo necessario, y si en algo se faltava, prorumpia en quexas tan amorosas, que los dexava enternecidos, è inclinados.

No avia Religioso grave, ò Persona de cuenta, que passasse por la Ciudad, que no la hospedasse caritativamente en su Palacio. Lo mismo hazia con los Predicadores de Quaresma, que no tenian en ella Convento, y aunque lo tuviessen, les assistia en todo lo necessario. Era para bendecir à Dios la multitud de ropa que en aquel Palacio se gastava: pues à mas de los 12. pobres que el Jueves Santo vestia, repartia cada año passados de cien vestidos. Pidì en un Miserere el abrigo de una capa para un pobre, y el Corregidor que entonces avia en la Ciudad, me remitiò aquella misma tarde 86. varas de ropa, para que las distribuyesse en personas necessitadas. Hallème embarazado, y lo comuniquè con su Ilustrissima, quien me respondiò: *Pues yo para què conservo el Sastre en Casa, sino para que el pobre no gaste cosa alguna?* Fueronse tomando las medidas, y se iban entregando conforme se iban cosiendo.

Reparè en otro modo de limosna, que contiene gran llama de caridad, y juntamente gran politica. Solia reservar su Ilustrissima, para los meses mas apretados del año, de quatro à cinco mil anegas de trigo, y esto lo hazia, porque no se alterassen los precios, con dispendio, y ruina de los pobrecitos. Entonces es quando vendia sus frutos à quatro, ò cinco reales menos que los otros, y con una misma accion, no solo refrenava la avaricia, sino tambien expendia una grande suma de limosna. Adviertese, que esto solo se vendia à los pobres de su Diocesi, y no à los que tenian conveniencias, para poder por otra parte remediarse.

En orden à la limosna quotidiana, rara, ò ninguna

 vez

vez baxava de 50. reales la que se dava à la puerta: para la qual avia hora señalada, esperando aquel quarto, que llaman de cortesia, y despues el Capellan Limosnero concluia la funcion con algunas oraciones que alternava con los concurrẽtes. A mas de esto, siempre veìamos à su Illustrissima rodeado de muchos pobres. Si iba por las calles acudian à su coche; si salia al campo, le iban al encuentro; si bolvia, le rogavan; si entrava en el Palacio, se los hallava en los patios; si subia las gradas, se los encontrava por los descansos de las escaleras; si se encaminava à su quarto, yà le esperavan à las puertas de la antesala, y esto con tal frequencia, que sucedia todos los dias, y à todas horas, como notè quando gozava de su dulce compañia.

Lo que puedo asseg urar indubitablemente, es, que de tantos que llamavan à las puertas de su clemencia, ninguno se apartò de la presencia de su Illustrissima, sin que le diesse limosna, y no era el numero señalado, como acontecia en la puerta, sino que echando mano à la faltriquera, entregava al pobre todo aquello que salia; sazonandolo con tan buena gracia, que era un brindarlos de nuevo para pedirle limosna. Al subir à Palacio avia muchos que le solian referir sus desconsuelos, y à todos los escuchava sin excusarse por alguna ocupacion; sin hazerlos esperar por alguna urgencia. Era de modo, que nos esperavamos un gran rato en los Corredores para despedirnos de su Illustrissima, quando yà podia retirarse.

Las cantidades que gastava en estas particulares limosnas, no se pueden reducir à suma, como ni tampoco las muchas que en especiales necessidades solia hazer en secreto: porque usava de tal cautela, que con ser de vulto, apenas podia divisarlas su familia. Solo era voz comun, que no sabian, como podia ser capaz la renta de aquella Mitra, para expender limosnas tan copiosas. Fue su Illustrissima todo de los pobres, y al passo que mas les so-

socorria, parece que Dios con alta providencia le iba multiplicando los caudales, de cuya misericordia espero, que oy le està pagando en golfos de inmensa luz aquella compassion tierna, con que cubriò tanta desnudez.

Estava tan desasido de la vanidad del Mundo, que no permitia se le didicasse Libro, Conclusiones, ni otra ninguna cosa, haziendo, que en su lugar se consagrasse à algun Santo, que era lo mas frequente San Pedro de Alcantara, por la cordial devocion que le professò, y por la sagrada atencion de honrar el Santo con su Parentesco la Casa de su Sobrino, que por su Madre goza tanta suerte.

MVERE SV ILVSTRISSIMA A SIETE DE Abril de 1717.

DIxo mi gran Padre San Agustin (18) que no hemos de juzgar por muerte mala, aquella à quien precede vida buena. Muriò estando estudiando (19) un Varon justo, y quedò señalando con su dedo aquel verso mysterioso: *Iustus si morte præoccupatus fuerit in refrigerio erit.* San Simon Estilita muriò al estallido escandaloso de un rayo: San Belino, despedazado cruelmente de los perros; no fueron estas muertes desgraciadas, antes en la presencia del Señor son muy preciosas; ni se puede dezir que murieron de improviso, quando toda su vida fue una continuada prevencion para el Sepulcro. Infeliz fue el avariento, que acabò su vida en blanda cama: afortunado el mendigo, aunque espirò en dura tierra; porque este baxò al seno mas descansado, y aquel se precipitò al abismo mas penoso.

(18) P. Augustin. de Civit. Dei. *Mors mala putanda non est quam bona vita præcessit.*

(19) Ex Barbosa Vot. 126. n. 234. & 235.

Parece, que nuestro Illustrissimo Prelado presintiò, que yà Dios tratava de llamarlo, para darle premio eterno: porque tres meses antes iba haziendo espirituales convenios, con otros Illustrissimos Obispos, encomendandose el

que primero murieſſe, à las Oraciones, y Sufragios del ſobreviviente, con la obligacion de dezir uno por otro 500. Miſſas en Altares privilegiados. Aſſi lo tenia yà pactado con los Iluſtriſſimos Señores Don Rodrigo Marin, Obiſpo de Jaen: Don Luis Belluga, Obiſpo de Cartagena, Don Pedro Grañell, Obiſpo de Barbaſtro; Don Diego Muñoz Baquerizo, Obiſpo de Segorve, y con Don Pedro Padilla, Obiſpo de Hueſca: lo que huviera proſeguido con otros Prelados, à no averſe adelantado ſu fallecimiento.

Juntaſe à eſto, que eſte miſmo año de 17. hizo venir una zeloſa Miſſion à la Ciudad; y viendo à los principios que eran menos numeroſos los concurſos, tratò de ſalir con ſu familia en Proceſſion por las calles, para atraer con ſu exemplo mayor numero de Fieles. Logròlo tan à medida de ſu deſeo, que faltava ambito en el Templo, para contener tan crecidos Auditorios. Era el Predicador un Padre Capuchino, de ſanto zelo, de eſpiritu gigante, y de aquellas calidades, que ſon tan propias de ſu eſtrecho, Serafico Inſtituto. No dudo, que el fruto de ſus fervientes Sermones ſe extendiò à todas las Almas: pero es cierto, que ſe notò multiplicado en la de ſu Iluſtriſſima.

En eſta Miſſion hizo con el R. P. Guardian de Capuchinos una Confeſſion general, con todas aquellas prevenciones, que advertia ſu buen juizio, y aquel dolor, que devemos ſuponer en un ardiente deſeo de ſalvarſe. Deſpues de averſe levantado de ſus pies, le dixo con lagrimas en los ojos: *Yà Padre Guardian no harè otra Confeſſion, porque la muerte no darà lugar.* No causò por entonces eſta razon reparo, aunque deſpues viendo lo violento, y arrebatado de ſu enfermedad, ſe reconociò, que pudo dezirla con myſterio.

Deſde eſte dia, ſe reparò, que ſe augmentava el recogimiento, q̃ ſe dilatavan las vigilias, que crecian las limoſ-

nas,

nas, que la Missa iba mas pausada, que era la confession mas prolixa. No podia muchas vezes detener las lagrimas de sus ojos, y le veìan en todo tan mudado, que hazia parecer, que no era el mismo. Abrasavase cada dia en mas ardiente llama de fervores, para renovar su juventud, como el Fenix. Aspirava qual Aguila caudalosa à mudar de pluma, para elevar mas el vuelo, bañandose en aquellas corrientes de sus ojos: y en fin, parece que à superiores impulsos, hizo tan reparable mutacion de vida, como preludio, y pressagio que se avecinava con accelerados passos à la eterna.

Levantòse Miercoles dia 7. de Abril, bueno, y sano, à la misma hora que en los otros: previnose con su leccion espiritual, que fue de la Biblia, y tuvo su rato de oracion. Saliò à la Capilla, donde despues de una Confession dolorosa, celebrò con gran devocion la Missa; oyò la de gracias, y rezò el Rosario de Nuestra Señora. Passò la mañana en cosas de su obligacion, y exercitandose en obras de piedad. A las doze rezò el segundo Rosario, y despues de averse recogido, empleò la tarde en remediar una necessidad urgente. Diò orden para dorar el Retablo mayor de las Religiosas de Rubielos.

Saliò à paseo, y à poco rato de aver buelto, le acometiò el accidente de apoplegia de sangre, y pasmo, de que muriò con poco mas de dos horas de enfermedad, à las nueve y media de la noche, aviendo dado muchos señales de dolor, y recibido el Santo Sacramẽto de la Extrema-Vncion. Al tiempo de espirar, sin saberse aun que avia muerto, començaron à tocar las Campanas, por uno de los Aniversarios, que avia fundado su Ilustrissima, y los tres dias que le tuvieron sin enterrar se diò tanta limosna à la puerta, como si estuviesse vivo, siendo cosa maravillosa, no aversele hallado mas, ni menos dinero, que el que fue necessario para esto.

Fue su Ilustrissima de singular capacidad, discrecion, y li-

y literatura, y hasta en lo material hazia admirable letra. Fue de bellissima presencia; su estatura proporcionada, ni muy alta, ni muy baxa, bastante lleno: pero no gruesso; blanco el color, y de complexion tan robusta, que no tuvo en su vida, sino una enfermedad grave, y unas tercianas. La condicion muy suave, y de grande afabilidad. Con estas calidades se viò muy amado, y reverenciado de sus subditos, y en el concepto de los que no lo fueron, fue tenido por uno de los mayores Prelados de España.

Lloraron su muerte Subditos, y Estraños, Pobres, y Ricos, grandes, y pequeños, siendo la aclamacion universal de aquella comarca, que avian perdido un Obispo Santo. La Cathedral de Segorve, luego que tuvo la noticia de su muerte, agradecida à su buena correspondencia, y al trato, en quatro vezes que passò por aquella Ciudad, le cantò Visperas solemnissimas, y al otro dia Missa, por el descanso de su Alma, con las mayores demonstraciones de gratitud.

En su Santa Iglesia le hizieron con pompa celebre, y aparato magnifico las Honras, en que con acierto, como suyo, dixo el Reverendissimo P. M. Fr. Francisco Martinez de Texadillos la siguiente Oracion.

AVE MARIA,

SAGRADA, FVNEBRE ORACION,

QVE EN LA LAMENTABLE,

Y ACCELERADA MVERTE

DEL ILVSTRISSIMO SEñOR

D. MANVEL LAMBERTO LOPEZ,

OBISPO DE TERVEL, DEL CONSEJO de su Mageſtad, &c.

DIXO

DE ORDEN DEL MVY ILVSTRE CABILDO DE SV Santa Iglesia Cathedral

EL DIA 11. DE ABRIL DEL AÑO DE 1717.

EL RR. P. M. Fr. FRANCISCO MARTINEZ DE TEXADILLOS, Doctor Theologo por la Vniversidad de Zaragoça, y Opositor que fue à sus Cathedras, Examinador Synodal de los Obispados de Tortosa, y Teruel, antes Regente de Estudios en el Colegio de Zaragoça, y Ministro dos vezes del Convento de Daroca, y aora Difinidor General de todo el Orden de la SS. Trinidad de Redemptores Calçados, y Ministro del Convento de dicha Ciudad de Teruel.

SACALA A LVZ, Y LA DEDICA

AL ASSOMBRO DEL MVNDO, PORTENTO DE LA GRACIA, Y PENITENTISSIMO SERAFIN

SAN PEDRO DE ALCANTARA,

D. JVAN LVIS LOPEZ MESSIA, MARQVES DEL RISCO, Sobrino de su Ilustrissima.

En Zaragoça: Por los Herederos de MANVEL ROMAN, Año 1717.

A L
ASSOMBRO DEL MUNDO,
PORTENTO DE LA GRACIA,
Y PENITENTISSIMO SERAFIN
S. PEDRO DE ALCANTARA.



Vueſtras Aras, Penitente Devoto mio, llegan à ofrecer eſta Oracion Funebre las tiernas amoroſas anſias de mi coraçon, por tres motivos. El primero, porque teniendo el incomparable honor de reconocer en vueſtro parenteſco, las mas Sagradas obligaciones, la conducen eſtas miſmas tan ſin arbitrio, que lo que pudiera en otros, y aun en mi devocion parecer Culto, ſe queda como deuda, en los limites de Holocauſto. El ſegundo, porque aviendo mucho tiempo, que el Iluſtriſſimo Sugeto de ella, ò *& præſidium, & dulce decus meum* ! no permitia ſe dedicaſſe nada à ſu nombre, para que ſu obſequio ſe convirtieſſe mejorada la eleccion en accidental gloria vueſtra; eſta piadoſa demonſtracion, en que encomienda à la poſteridad ſu memoria el uſo Santo de nueſtra Madre la Igleſia, deve hazer, que paſſe mas allà de la muerte el fervoroſo anhelo de aquella vida. El tercero, porque todas las Dedicatorias ſe encaminan à ſolicitar la mas ſegura proteccion, el amparo mas firme, y no puede hallarſe en ninguno mejor, que en la Sagrada Vueſtra, à quien las Aguas reſpetoſamente divididas dieron paſſo al Convento, en que à los diez y ſeis años ibais à veſtiros

con el Habito la Humildad, y Virtudes del Mayor Pequeño; à quien caminando en la desapacible estacion del Año, en lugar de ofenderle la Nieve, le sirviò de dosel en el pobre destechado albergue à que os acogisteis; à quien *sed quid singula consector, & coligo quasi aut oratione complecti, aut memoria consequi possim?* Dirèlo todo de una vez, à quien mereciò por su felicissima Penitencia, que la Magestad Divina le revelasse à la Virgen Doctora, la Santa Madre Teresa de Jesvs, que seràn oìdas quantas peticiones se hizieren en vuestro nombre.

Plin. in Paneg. ad Trajan.

O prerogativa imponderable, en que se embaraza el aplauso con la admiracion! que como dixo Simacho: *Multitudo stuporis locum multis plausibus non relinquit.* O recurso maravilloso, en que halla su alivio la pena, consuelo la afliccion, reparo la desgracia, y possession dichosa la Esperança! Avivese la Fè, enciendase la devocion, y trocando los suspiros en ardientes votos, las lagrimas en fervorosas suplicas, ponga à vuestro cargo el eterno descanso de una Alma, que os fue en el Mundo tan devota, y que repetia con frequencia: *Pidamosle la salvacion.* Tomadle Venerado Imàn de mis afectos, tomadle, para que si acaso no acabaron de acendrarse sus Virtudes, ni de purificarse sus imperfecciones, sea vuestra intercession quien la eleve à aquellas claridades indeficientes, è inaccessibles, que habita Dios. Assi lo ruega en vuestro nombre. Assi lo confia con vuestra assistencia.

Symach. Epist. 93.

El Marquès del Risco.

APRO-

APROBACION

DEL RR. P. Fr. JOSEPH FELIX DE ALBALATE, *Ex-Provincial de Menores Capuchinos, de la Provincia de Aragon, y actualmente Guardian del Convento de San Iuan Bautista de Zaragoça.*

DE orden del Illustrissimo Señor Don Carlos Alaman, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, Vicario General de su Arçobispado, y electo Obispo de Barbastro, he visto la *Sagrada Funebre Oracion*, que en la arrebatada muerte del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Manuel Lamberto Lopez, Obispo dignissimo que fue de Teruel, dixo el M. R. P. Fr. Francisco Martinez de Texadillos, de la Sagrada Orden de la Sãtissima Trinidad de Redemptores Calçados, Doctor Theologo por la Vniversidad de Zaragoça, &c. y Ministro actual de su Religiosissimo Convento de dicha Ciudad de Teruel.

Y deve celebrarse la acertada eleccion, que hizo aquella Santa Iglesia Cathedral, de Orador tan benemerito, y adequado; pues para objeto de tan sublimes meritos, como los de nuestro Illustrissimo Prelado, era muy justo se eligiesse por Predicador, sugeto de tan elevadas prendas, segun la maxima de otro Sabio: *Præclare gesta, præclaris indigent Oratoribus.* (1)

(1) Arch. ap. Plut.

No quisiera ofender con mi Censura, lo selecto de la materia, lo ingenioso de la forma, lo grave, y persuassivo de la eloquencia de tan Sagrada, y Docta Oracion; pues hallo su calificacion puntual en Sidon. Apolin. que en breves clausulas descrive quantos primores pueden luzir en un Evangelico Sermon, y campean en este: *In hoc fides in testimonijs; virtus in argumentis; proprietas in epithectis; opportunitas in exemplis; pondus in sensibus; flumen in verbis; fulmen in clausulis:* (2) Quien quisiere de

(2) Sidon. Apolin. lib. 9. Epist. 7.

desengañarse de esta verdad, lea con reflexion esta *Oracion Funebre*, que ella es el testigo mas abonado: como de otra dixo muy à nuestro intento S. Ambrosio: *Aliena non indiget assertione; sed sermo se ipse tuetur.* (3)

(3) S. Amb. Epist. 44. num. 44.

El primer Orador en aparatos funebres, que huvo en la Grecia, fue el celebre Pericles, segun Volater. *Primus Defunctos in bello Peloponesiaco pro concione laudavit* (4) Entre los Romanos levantò la vandera de estos tristes assuntos Valerio Publicola: (5) pero estos, aunque fueron primeros en el tiempo; mas no en la perfeccion, y Viveza oratoria; que en esto les avia de superar el R. P. Doctor, y Difinidor General. El fin porque se introduxeron estas Funebres Oraciones, era para excitar à los oyentes al justo sentimiento, y lagrimas, por la perdida de tan excelentes Heroes: y este Orador dà con tan imperiosa Oracion tantos motivos para el dolor, y llanto de tan esclarecido Prelado, como se pueden vèr, y admirar en ella; y compendiò en otro caso el Padre San Ambrosio, citado del erudito Oleastro: *Deflendi sunt maximo fletu boni Prælati, & Pastores; tum quia non facilè reperiuntur; tum ob defectum quem oves ex eorum morte patiuntur.* (6)

(4) Volat. lib. 31. Philolog.

(5) Ibidem

(6) In Deut. cap. ult.

Compendia el Autor en las angostas margenes de una Oracion muchas, y singulares virtudes, que resplandedecieron en nuestro Illustrissimo, y Venerable Prelado; à que pudiera para exemplar de los otros Principes de la Iglesia, añadir muchas mas, si lo sucinto de una Oracion se lo permitiera: que fueron tantas, que como bien pondera en la Salutacion del Sermon, era uno, y era muchos, porque sus muchas, y singulares prendas pidian muchos sugetos; ò eran tantas, que podian ilustrar à muchos. Del Caudillo de Dios Moyses (que el Reverendo Padre Maestro toma por Idea de nuestro Illustrissimo Prelado) dize el Sagrado Texto: *Fuitque Moyses vir magnus valde.* (7) La letra Hebrea leyò: *Vir multus:*

(7) Exod. 11.

era

era tan grande, que siendo uno era muchos: ò era uno, que valia por muchos: *Tum propter mirabilia* (escrive Oleastro: (8) *Tum propter pietatem*: por la multitud de sus hazañas, y por lo singular de su piedad. Nuestro Illustrissimo Prelado, siendo uno en la sustancia, en la realidad era tan grande: *Vir magnus valde*: que era muchos: *Vir multus*: porque aunque uno, era uno que valia por muchos: *Propter mirabilia*: pues se mirava en este Illustrissimo Principe una seriedad agradable; una liberalidad excessiva; zelo ardiente, pero discreto; justicia recta, pero suave; el govierno con independencia, pero con docilidad; y finalmente, todas las operaciones dirigidas de un gran juizio, y superior prudencia.

(8) Sup. Exod. 11.

Testigo ocular de todas estas relevantes prendas, es toda la Diocesi de Teruel, y quantos tuvieron la felicidad de tratar con su Illustrissima; y aun todo el Orbe Español; porque afuer de refulgente Antorcha se dexava vèr, y venerar: *Tum propter mirabilia*: *tum propter pietatem*. Esta virtud de la piedad fue siempre la inseparable Assessora de sus acciones; atributo, que segun David, es el Sobrestante de las obras de Dios: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*: (9) Y en este Illustrissimo Principe era, la que como Reyna de las virtudes: *Major autem horum est charitas*, (10) hermoseava, y resplandecia mas, como bien pondera el Orador: y yo puedo añadir; que fueron tantas, y tan excessivas sus limosnas, con tal discrecion dispuestas, que oì dezir à algunos Diputados de la Comunidad de Teruel: *No nos ha dexado pobres en tan calamitosos tiempos nuestro Illustrissimo Prelado; porque à todos con superabundancia ha socorrido, con oportunidad discreta*: *Multus*; *tum propter pietatem*.

(9) Psalm. 144.

(10) 1. ad Cor. 13.

Era tan ansioso en solicitar à quien socorrer, que todas las mañanas (despues de dàr la limosna acostumbrada) à horas, y ocasiones escusadas salia su Illustrissima hasta

la escala de su Palacio, para registrar con sus mismos ojos, si avia pobres à quien socorrer. Y porque la caridad, como dize San Pablo, es paciente: *Charitas patiens est, benigna est.* (11) Tuvo su Illustrissima bien en que mostrar su paciencia, y benignidad de la caridad: pues huvo ocasion, en que una vejezuela, à quien todos los dias dava limosna, le arguyò de parcial; porque como discreto Padre dava aquel dia à un pobre forastero mayor limosna que à ella. Y oì à su Illustrissima estas formales palabras: *Todos los dias hago oracion especial à Dios, para que me dè paciencia, para tolerar las impertinencias de los Pobres: Charitas patiens est, benigna est.* Tan sobresaliente era esta piedad: *Tum propter pietatem:* que su descanso, su alivio, y su comida, era remediar presencialmente à los Pobres. A ocasion que me hallè con su Illustrissima, siendo yà ora de comer: por ser dia señalado de dàr cinquenta fanegas de trigo à cinquenta Viudas pobres, dixo esta sentencia, digna de su gran caridad: *Tenga paciencia, y deme lugar V. P. para assistir à esta limosna; porque es accion tan de mi gusto, que si estuviera à esta hora con el Sumo Pontifice, le pidiera su bendicion, y licencia para dexarlo, y assistir à la distribucion de esta limosna; porque el polvo que levanta el trigo que se dà à los Pobres, à mi me engorda: Cinerem,* (ò como interpretò el Grandavense (12) *pulverem*) *tanquam panem manducabam.* De este polvo se sustentava el Rey Profeta, pero à su Illustrissima le engordava el Alma; pues gustava tanto de assistir en persona à tan caritativa accion, que equivalia à la mas dulce contemplacion: mejor lo explica el Padre San Bernardo: *Cinerem tanquam panem manducat, cum circa actionem ocupatur quis loco contemplationis.* (13) O feliz, y dichoso Prelado, tan dulcemente amartelado con los Pobres: *Tum propter pietatem: Magnus valde: Multus.*

(11) Ibidem.

(12) Psalm. 101.

(13) Serm. 5. de Assump.

Dize,

Dize, y bien, el Orador, que perdiò de repente la vida por Sabio, y por bueno; ò porque no podia el cuerpo, aunque robusto à lo natural, llevar tanto peso de prendas, y meritos, ò porque aunque fue arrebatada la muerte, dexò de serlo, por aver sido su Vida tan provida, y prevenida, segun la sentencia del gran Petrarcha: *Vnde fit, ut improvissa mors non sit, cujus provida vita fuit.* (14) (14) Dial. 123.

Perdoneseme esta breve digression; que à mas me empeñava el amor, y obligacion que devo à este Illustrissimo, y Venerable Principe de la Iglesia; que nunca podrà borrarse de mi memoria, para encomendarlo à Dios. Y bolviendo à lo que se me manda, de dezir mi dictamen, para dàr à luz esta Funebre Oracion: Digo, que puede el Illustrissimo Señor Vicario General, dàr la facultad que se pide à su Illustrissima, porque son tan seguras sus doctrinas, que errara si dixera, que avia hallado que corregir: *Neque enim fas erat, ut quod tantus Magister produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid in veniret.* Casiodorus: (15) Pues: *Omnia mihi tanto laudabiliora visa sunt quanto jucundiora; & tanto jucundiora quanto laudabiliora.* Plinio (16) Assi lo siento, *salvo in omnibus, &c.* En este Convento de San Juan Bautista de Capuchinos de la Ciudad de Zaragoça à 15. de Agosto de 1717.

(15) Lib. 9. Ep. 22.

(16) Lib. 9. Ep. 31.

Fr. Felix Albalate, Guardian de dicho Convento.

IMPRIMATUR.

Alaman, Vic. Gen.

APROBACION

DEL RR. P. Fr. DIEGO DE S. TERESA, Letor Iubilado, Difinidor de Provincia, Ex-Difinidor General, y Chronista de la Congregacion de España, è Indias de Descalços del Gran Padre de la Iglesia S. Agustin.

DE orden del muy Iluſtre Señor Doctor Don Gil Cuſtodio de Liſſa y Guevara, del Conſejo de ſu Mageſtad, Oidor mas Antiguo en eſta Real Audiencia de Aragon, Juez de Impreſſiones del miſmo Reyno, &c. He viſto con atenta reflexion, y eſpecialiſſimo guſto la diſcreta, profunda Oracion Funebre, que en las Honras de ſu Iluſtriſſimo Prelado Don Manuel Lamberto Lopez, hizo con Oſtentacion magnifica ſu Santa Cathedral Igleſia de Teruel. Y aunque no me huviera llegado rotulada, con el reſpetoſo nombre de ſu Ingenioſiſſimo Autor, el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Franciſco Martinez de Texadillos, Doctor Theologo por la Vniverſidad de Zaragoça, Examinador Synodal de los Obiſpados de Tortoſa, y Teruel, Difinidor General de toda la Orden de la Santiſſima Trinidad de Redemptores Calçados, y Miniſtro del Convento de dicha Ciudad de Teruel, la miſma Obra, con el golfo de ſus diſcreciones, publicaria con lenguas de luz ſu origen: que los elogios declaran ſi ſon de Homero, y los raſgos ayroſos, ſaben à la deſtreza, y primores de la mano: *Cujus Mæonium redolent præconia vatent.*

Alexandre in lib. 1.

Es punto averiguado (dezia politicamente Caſiodoro) que los arroyos, ſe iluſtran con aquellas nobles qualidades, que les ſon innatas à ſus propias fuentes: *Hanc conditionem ſuſtinent cuncta manantia, ut ſapor, qui conceſſus eſt origini, neſciat rivulis abnegari.* Y como

Caſiod. lib. 2. Variar. Epiſt. 14.

eſte

este raudal ameno de fluida eloquencia reconoce por principio à una Redemptora Religion, que supo atraer sus mas lucientes destellos de la gloria, se reviste de sus mismas propiedades, y se coloca à esfuerços de los estudiosos afanes, entre sus mas insignes Oradores. Porque viendo (assi deseo explicarme con Sydonio) en todos sus argumentos tanto nervio, tanto peso de razon en los sentidos, en cada palabra un caudaloso Rio, y en cada clausula un encendido deslumbrante rayo, ò solo sabrà buscarle mi Veneracion entre los Predicadores primeros, ò no encontrarà de quien pueda ser segundo: *Virtus in argumentis, pondus in sensibus flumen in verbis, fulmen in clausilis, &c.* Sydon. Apol. lib. 9. Epist. 7.

Tienese por especial fortuna de los Panegyris el no carecer de Heroe, y esta la logra con suma felicidad el ingenioso desvelo de nuestro Insigne Orador: porque lo es nuestro Ilustrissimo Prelado, reconocido en la opinion comun por un claro fanal, entre quantos han brillado este Siglo en nuestra España, sobre el blandon eminente de la Iglesia. Tan atento en presentar para su Diocesi habiles Ministros, que puedo dezir con Claudiano:

--------------- *Lectos ex omnibus oris*
Evehis, & nusquam meriti Cunabula quæris;
& qualis, non unde satus. ------------------

Claudian. de Laud. Stilic.

Tan medido en sus acciones, tan exemplar en sus costumbres, tan regulado para su familia, de tal aplicacion à solicitar el bien espiritual de sus Ovejas, tan remediador de necessidades, con tanto cumulo de aquellas prendas, que hazen excelentes à los Superiores, que le grangearon lo que por desusado parece repugnante. Ser admirable à todos sobre aver nacido en nuestro Siglo; mostrarse siempre plausible, aun à los que son testigos oculares. Quitemosle al discreto Seneca esta gran-

deza, con que quiso exaltar à Canio Julo; porque mereciò escrivirse, como tan nacida para nuestro Illustrissimo Prelado: *Vir inprimis magnus, cujus admirationi, nec hoc quidem obstat, quod nostro sæculo natus est.*

Senec. de tranquil. cap. 14.

Confiessole à nuestro discretissimo Orador esta fortuna: pero se suele mezclar con la desgracia, de que con la misma fecundidad de los assumptos, suelen esterilizarse los Ingenios. Mas este escollo vence, como diestro Piloto en navegar estos mares, eligiendo un norte fixo, para conducirlo al mas sosegado puerto. De Sabio, y de Prelado, nos propone que llegò el Illustrissimo Lopez à sus ultimos alientos; ni pudo eligir rumbo mas alto; ni pudo tocar mas exorbitante elogio. A aquel Mancabo, q̃ le llegò à Christo, diziendole Maestro bueno, le respondiò, segun la leccion Griega el Redentor: Porquè me llamais assi? *Quid me dicis bone*? Lo qual, segun la exposicion de un Ingenioso, fue lo mismo que reprobar su Epiteto: *EpitectUm taxat.* Vamos aora à la pregunta, que le hazen aquellos impios, sobre si se han de pagar al Cesar los tributos, y hallarèmos, que aunque conoce su animo tan dañado: *Cognita nequitia eorum*, no les reprehende su elogio, sobre que le llaman Maestro verdadero: *Magister scimus, quia verax es*: le dizen, que enseña los mas perfectos caminos: *Viam Dei in veritate doces*, y que no se dexa llevar de los humanos respetos: *Non respicis personam hominum.* Mucho repara el Abulense sobre la diversidad de este porte; porque aquel con buen coraçon le honra: *Accessit volens honorare Christum.* Estos como Hipocritas le tientan: *Hypocritæ quid me tentatis*? Pues como recibe duro al que llega respetoso, y trata afable à los que son inurbanamente desatentos? Dirè.

Matth. 19. 16. Lect. Græca. Celada.

Matth. 22. 56.

Abulens.

Aquel aunque le mira Santo *Bone*, le disimula lo Sabio: pero estos no solo le proponen Sabio *Verax*, sino que lo atienden Santo *Viam Dei*. Los que solo brillan en inge-

ingeniosas luzes, ò resplandores solamente en las costumbres, son, dixo el Nazianceno, como aquellos à quienes les falta un ojo: *Qui solos mores, vel solam doctrinam consequuti sunt, nihil à luscis differre videntur.* Al bueno, pero Idiota le falta el ojo de la Sabiduria. El docto, pero sin virtud, carece del ojo de la Santidad: Son imagenes imperfectas, à quienes falta la mitad de la hermosura. La Ciencia en un Agustino, en un Thomàs se mira gloriosamente entronizada; esta misma en un Pelagio, ò un Arrio se atiende feamente envilezida: pero las dos prendas hermanadas, forman con magestuoso enlaze la elevacion mas Augusta. Nazianc. orat. pro Basil.

Aqui se mira el alto ingenioso vuelo de nuestro Orador insigne, aspirando qual Aguila caudalosa, à la cumbre mas excelsa: Rayò en lo sumo, viendole morir sin mas dolencia, que ser Sabio, y ser Zeloso. Fue Sabio? Comprehendiò las obligaciones todas de su Mitra. Tuvo Zelo? Mirò exactamente por el pasto espiritual, y temporal de sus Ovejas. Tales concisiones en cada rasgo, suelen contener un Libro; cada clausula suele ser abreviatura de una Biblioteca. Dirèlo con Alano, substituyendo por Symacho à nuestro Autor Ingenioso.

----- *In verbis parcus, sed mente profundus:*
Prodigus in sensu, verbis angustus; abundans
mente, sed ore minor; fructu, non fronde beatus,
sensus divitias, Verbi brevitate coarctat.

Alan. in ante Claud. de Simacho.

Finalmente considerando, que las Sagradas letras son, segun la version del Griego, unas hermosas pinturas: *Sacras picturas nosti.* Contemplo en esta discretissima Oracion, un retrato tan parecido à su original, que puedo compararlo al que hizo Lisipo de Alexandro Magno. Mandò el Emperador Neron que lo dorassen: pero al mismo tiempo que le añadian esmaltes, se iban dis- 2. Ad Timoth. 3. 15. ex Grec.

 minu-

minuyendo ſus primores. Por eſta cauſa, dize Fulgoſio, determinaron reſtituirlo al eſtado, en que el Artifice lo avia dexado de ſu mano, y con eſto bolviò à ſer un embeleſo: *Detracto Auro longe pulchrior, quam antea remanſit*. Es eſta Oracion una Imagen, que nueſtro Reverendiſſimo Padre Maeſtro ha formado del Iluſtriſſimo Lopez: no ay que tocarla, ò le irà faltando el lleno de ſu hermoſura.

Fulgoſ. lib. 8.

Por lo dicho, y por no aver coſa, que ſe oponga à las Regalìas de ſu Mageſtad, juzgo por muy digna de la publica luz à eſta Funebre Oracion, *Salvo, &c.* En eſte Colegio de Aguſtinos Deſcalços de Zaragoça à 15. de Agoſto de 1717.

Fr. Diego de Santa Tereſa.

AVE

AVE MARIA.

Thema. *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, & fleverunt eum filii Israel in campestribus Moab triginta diebus.* Deuter. 34.



VCESSOS ay tan tiernamente dolorosos, que mas que con sus retoricas vozes los labios, los deven ponderar con el corriente estilo de sus lagrimas los ojos; porque como en sentir de Tertuliano, son las lagrimas los testigos mas abonados de las penas: *Lacrymæ testes sunt doloris.* (1) Sirven, como cantò Ovidio, de eloquentes vozes, con que en estilo corriente se explican las penas grandes: *Interdum lacrymæ pondera vocis habent.* (2) Son las lagrimas el desahogo mas capaz, que ha encontrado la naturaleza en las penas, porque las que no caben por los labios, se vierten sin embarazo por los ojos: pues en las penas grandes, sean los ojos los que hablen, porque los labios no pueden dezir quanto sienten.

(1) Text. lib. 2. de Pœn.

(2) Ovid. lib. 3. de Pont. eleg. 1.

Excita à Jerusalen el Profeta Jeremias al dolor mas amargo de sus penas, y son dignas de reparo sus palabras: *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem: non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.* (3) Pues son, le dize, tan crecidas tus penas, sean tus ojos torrentes inagotables de lagrimas: No cese tu llanto de noche, ni de dia; porque en dolor tan crecido, no es razon que dexen de hablar tus ojos. Aqui està el reparo: Si el oficio de los ojos es vèr, y el de los labios hablar, como confunde el Profeta los exercicios, aplicando à los ojos el empleo de los labios? Dirè: Los ojos à mas del exercicio de vèr, tienen el oficio de llorar: Lo que el Profeta encarga à los ojos, no es que miren, sino que llo-

(3) Jerem. Thren. 2. v. 18.

lloren, pues por esso les dize discretamente que hablen, porque las lagrimas que los ojos lloran, son unas elegantes vozes con que hablan: *Neque taceat pupilla oculi tui.* Reparen mas: No les advierte que hablen los labios, solo les encarga, que no dexen de hablar los ojos: *Neque taceat pupilla oculi tui.* Es que los excita à la expression de su grande pena, y para esto mas aprovechan los ojos llorando, que los labios diziendo. Callen los labios, como lloren los ojos; porque las lagrimas que los ojos vierten, son vozes mas retoricas, que las palabras que los labios dizen: *Neque taceat pupilla oculi tui.*

Esta universal discreta maxima, que dicta la naturaleza en las penas, la contrae el Espiritu Santo à la dolorosa tragedia de un difunto: *Fili in mortuum produc lacrymas, & quasi dira passus incipe plorare.* (4) Hijo, en todos los tristes sucessos de dolor deves llorar, pero al registrar el funesto estrago que haze la muerte con sus inexorables golpes, deven convertirse tus ojos en raudales; porque solo con tan excessivo llanto, podràs explicar el amor al difunto, y el dolor de lance tan lastimoso. Todas las muertes se han de llorar, pero advierte el Texto, que ha de ser el llanto à medida de las prendas del difunto: *Fac luctum secundum meritum ejus.* (5) Porque la muerte de los hombres grandes, y eminentes, se ha de llorar con lagrimas interminables.

Esta es la practica, que acreditan varios sucessos de la Escritura. Muriò Moyses, Caudillo, y Pastor del escogido Rebaño de Israel, y fue tanto el sentimiento de todo el Pueblo de Dios, que inundando en lagrimas las Campañas, lo lloraron treinta dias: *Fleverunt eum filii Israel in campestribus Moab, triginta diebus.* (6) Muriò el Patriarca Jacob, Padre de inumerable multitud, y fue tan general el llanto, que aun los mas estraños hizieron en su muerte estremos: *Flevitque eum Ægiptus septuaginta diebus.* (7) Muriò el Santo Rey Josias, y llegò à

(4) Ecclesiast. 38. v. 10.

(5) Ibi. v. 18.

(6) Deuter. 34. v. 5. & 8.

(7) Genes. cap. 50. v. 3.

à tanto el dolor, que ocasionò su perdida, que todos vertieron por los ojos los coraçones en lagrimas: *In tota Iudea lugebant Iosiam.* (8) Parece excessivo tan dilatado llanto, pero no es sino muy justo; porque Moyses, Jacob, y Josias fueron hombres rectos, sabios, justos, doctos, y Prelados zelosissimos, y en la muerte de sugetos tan eminentes, son muy devidas demonstraciones semejantes: *Fac luctum secundum meritum ejus.*

(8) Lib. 3. Esdr. cap. 1. v. 32.

O! Valgame Dios! à nadie perdona la muerte. Aunque sea un Moyses Sabio lo desvanece en atomos de polvo. Aunque sea un Jacob justo, lo reduce à cenizas su rayo. Aunque sea un Josias Prelado zelosissimo, lo convierte en fragil barro. Aunque sea el Cedro mas eminente, lo derriba con su golpe. Todo lo iguala la muerte en la Sepultura; porque su inflexibilidad à nadie perdona: *Nemini parco.* (9) Desde el mas elevado Trono, hasta el mas humilde arado, desde la Sabiduria mas encumbrada, hasta la sencillez menos advertida, corre con tanta igualdad, que en ninguno se detiene su rigor.

(9) Mundus Simb. lib. 3. n. 102.

Palida mors æquo pulsat pede, pauperum tabernas
Regumque turres. (10)

(10) Horat. lib. 1. Od. 4.

Es la muerte, como aquellas fatales Diosas, à quienes llamò la gentilidad *Parcas*, que azechando con cuydado nuestro postrero aliento, tienen prevenida la guadaña para cortar el estambre de nuestra vida. No ay dia, en que no nos enseñe esta verdad la experiencia, y oy nos la propone à la vista essa ardiente Pira, essa tremula llama, este funebre aparato, este, aunque grave, y numeroso, melancolico concurso; pues mudamente nos dize que Muriò: què triste voz! no me destempla tanto el fatal golpe de la parca, como la precision de dezir tan gran tragedia. Muriò: Valgame Dios! que no aya en senda tan lastimosa, modo para rodear el camino, y echar por otra parte el quebranto. Muriò: Pero ay dolor! que al aver de nombrar el sugeto de estas endechas tristes, se me anu-

anudan con el cordel del dolor, en la garganta las vozes, ſin que tan crecida pena, que apenas cabe en el alma, pueda ſalir por la boca. Pero venciendo, como pudiere, el dolor, y apurando todo el veneno al vaſo, obligado de ſuperior precepto, digo que muriò el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor D. Manuel Lamberto Lopez, Obiſpo de Teruel. Aqui yà devieran callar los labios, y hablar tan ſolamente los ojos; porque à pena tan crecida, no le correſponde otra lengua, que las lagrimas: *Flere magis libet, quam aliquid dicere.* (11) Pero para excitar mas nueſtro dolor, dexadme proſeguir.

(11) S. Greg. Pap. Homil. 33. in Evang.

Yà muriò el Arbitro en los Conſejos, el Atlante en los cuydados, el Argos en la vigilancia, el conſuelo en la triſteza, el alivio de los Pobres, el exemplar perfecto de los humildes, la honra del eſtado Eclesiaſtico, la coluna fierme del Catolico Edificio. Que del caſo ſon para explicar nueſtro ſentimiento las palabras de S. Ambroſio, en la muerte de ſu hermano: *Quid igitur nunc agam, cum omnes vitæ iſtius ſuavitates cuncta ſolatia, cunctaque ornamenta amiſſerim? Tu enim mihi unus eras domi ſolatio, foris decori: Tu inquam in conſiliis arbiter, curæ particeps, deprecator ſolicitudinis, depulſor mæroris: Tu poſtremo unus in quo publica cura requieſceret.* (12)

(12) S. Ambr. Orat. Fun. de exceſ. frat. tom. 3. p. 16.

Aun ay mas: Muriò nueſtro Iluſtriſſimo Prelado, y perdimos con ſu muerte todo el conſuelo. Vno ſolo es el difunto, y ſon inumerables las faltas que padecemos todos; porque aunque ſu Iluſtriſſima era uno ſolo en la realidad, era muchos en la virtud. Vno era en la ſubſtancia, pero era muchos en la equivalencia; porque ſiendo uno ſolo en la perſona, valia por muchos la univerſalidad de ſus ſingulares prendas. Por eſſo en ſu muerte, ſiendo uno ſolo el golpe, y una ſolamente la perdida, ſon muchos los ſentimientos que ocaſiona; porque con la muerte de uno, experimentamos muchas perdidas

das en el afecto: Pues con su muerte avemos perdido un Angel, un Maestro, un Capitan, y Caudillo, un Iris, un Luzero, un Oraculo, un Prelado insigne, y un piadosissimo Padre, que todo esto era su Illustrissima para su Diocesi, y para esta Santa Iglesia. Angel, que nos dirigia, Maestro, que nos enseñava, Capitan, que nos defendia, Iris, que nos pacificava, Luzero, que nos ilustrava con sus luzes, Oraculo, que nos avisava con sus ciertas anticipadas previsiones, Prelado, que con equidad, y zelo nos governava à todos, y Padre piadosissimo, que con largas limosnas, à que no parece podian llegar sus caudales, sustentava, y alimentava inumerables Pobres. Todo esto avemos perdido con su muerte, mirad si es bien grande el golpe, y mirad si es cierto, que siendo uno solo el difunto, padecemos muchas perdidas en el efecto, ò buelva à hablar San Ambro en la muerte de su hermano: *Qui pio semper solicitus affectu, latus meum tuo latere sepiebas, charitate ut frater, cura ut Pater, solicitudine ut senior, reverentia ut junior. Ita in unius necessitudinis gradu complurium mihi necessitudinum officia impendebas, ut in te non unum, sed plures amissos requiram.* (13)

(13) S. Ambros. ubi sup. pag. 14.

Pues si en la muerte de Moyses llorò el Pueblo tantos dias, porque perdiò el Caudillo de sus tropas: Si en la de Jacob se hizieron tantas demonstraciones de llanto; porque les faltò su consuelo: Si en la de Josias fue el dolor tan crecido; porque se quedaron sin Padre cariñoso: Què dolor, què sentimiento, què lagrimas no ha de aver en esta Ilustre Ciudad, quando con esta muerte le falta su Prelado amabilissimo, su Padre cariñoso, su poderoso Caudillo, y su general consuelo? *Vt in te non unum sed plures amissos requiram.*

Las lagrimas de Jerusalen, en la muerte de Josias, acabaràn de explicar las que deve verter nuestro dolor. De noche dize Jeremias, que llorava Jerusalen sus penas:

Plorans ploravit in nocte, & lacrymæ ejus in maxillis ejus. (14) Dos reparos se me ofrecen en el Texto. El primero es, que repite el llanto: *Plorans ploravit.* Llorando dize que llorava, para explicar, que duplicava el llanto su ternura; no solo llorava una vez, sino que repetia las lagrimas su dolor; porque llorar una vez sola, puede ser facilidad, ò ligereza, pero repetir el llanto es fineza de dolor, y de ternura, pues por esso dize, que llora dos vezes, para explicar la fineza, y amargura de sus dolores. Llorava, dizen muchos Expositores, y Santos, sobre aquellas palabras del Capitulo 5. *Pupilli facti sumus absque Patre:* (15) La muerte de Josias, que era su Rey, su Padre, su Prelado, y Pastor. Pues por esso repite las lagrimas, y ostenta en el dolor las finezas; porque la muerte de un Prelado tan bueno, à quien devia Jerusalen tantos favores, pide un llanto tan crecido, que dupliquen los ojos los raudales. Como si dixera Jerusalen: Vea el Mundo, en mi duplicado, continuo llanto, que las lagrimas que vierto, no son cortesano cumplimiento de la ocasion, sino viveza del dolor, fineza de la voluntad, aviendo perdido tan buen Pastor, y Prelado: *Plorans ploravit.*

(14) Jerem. Thren. cap. 1. v. 2.

(15) Thren. cap. 5. v. 3.

Antes de la aplicacion, voy al segundo reparo que ofrecì. Dize el Profeta, que este llanto triste solo lo vertia Jerusalen de noche: *Ploravit in nocte.* Pues què tan medido era su dolor, que tenia tiempo determinado para llorar? No. Pues como dixo arriba el mismo Jeremias, es cierto que eran continuas sus lagrimas: *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem.* (16) Pues si llorava continuamente, como dize el Texto, que solo vertia sus lagrimas de noche? Muy bien, dize San Ambrosio; porque llorava como viuda huerfana, triste, y sola por la muerte de Josias, que era su Prelado, y su Sol, que con los rayos de su doctrina la llenava de claridad: *Quoniam qui eam splendidiorẽ fide sua faciebat occubuit* (17)

(16) Thren. cap. 2. v. 18.

(17) S. Ambros. de Obit. Balent.

Pues

Pues por esso, aunque tambien llorava de dia, dize el Texto expressamente, que todo su llorar era de noche; porque para quien padece pèrdida tan amarga, aun las luzes del dia le son noche tenebrosa. Era Josias el Sol de Jerusalen, y lo perdiò: *Occubuit*. Pues vean como aunque fuesse continuo, era solo de noche su llanto: *In nocte*. Porque quien llora, porque se le ha muerto el Sol, todo su llorar es sin luz.

Y qual era la expression de su llanto? Oìdla en el mismo Texto: *Pupilli facti sumus absque Patre.* (18) El Griego escrive de este modo: *Facti sumus quasi pupilli, quibus jam non est Pater.* (19) Tan grande es nuestro amargo llanto, y nuestro dolor tan vehemente, porque como pupilos huerfanos nos avemos quedado sin Padre. Assi llorava Jerusalen, y assi deve llorar esta Ilustrissima Ciudad, no con lagrimas sencillas, sino con llanto duplicado, y tan continuo, que no pueda acabarlo el tiempo: *Plorans ploravit*. Vea el Mundo, que no es cortesano cumplimiento nuestro llanto, pues perdida tan grande digna es de llorarse eternamente. Sean nuestras lagrimas de noche, y de dia continuas: *Per diem, & noctem*. Pero viertanse sin luz, pues lloramos, porque se nos ha muerto el Sol: *Ploravit in nocte*. Lloren los Pobres, y digan afligidos tiernamente: Pobres de nosotros, que nos quedamos sin Padre: *Iam non est Pater*. Suspiren los Ricos, y clamen sin consuelo: Yà la tirana muerte nos ha dexado sin Padre: *Iam non est Pater*. Giman los Nobles, à quienes tambien falta la honra de este nobilissimo Padre: *Iam non est Pater*. Sollozen los Pleveyos, pues faltandoles tan grande Padre, se vèn sin la assistencia de sus auxilios: *Iam non est Pater*. Vierta lagrimas de dolor esta Ilustrissima Ciudad, pues le ha faltado su mayor lustre en la perdida de tan Sabio Padre: *Iam non est Pater*. Lloremos todas las Religiones, pues todas avemos quedado tambien sin Padre: *Iam non est Pater*. Suspire el

(18) Thren. cap. 5. v. 3.

(19) Text. Græc.

el eſtado Ecleſiaſtico,à quien toca mas de cerca la perdida de eſte Padre cariñoſo : *Iam non eſt Pater*. Gima, y ſolloze eſta Santa Igleſia eſpecialmente, pues la tirana Parca la ha dexado huerfana, viuda, y ſola: *Matres noſtræ quaſi viduæ*. (20) Lloremos todos general,y amargamente, pues todos eſtamos yà deſamparados,y ſin Padre: *Quibus jam non eſt Pater*.

(20) Thren. ibi.

Pero para que excito ſuperfluamente las lagrimas, quando las deſcubro à todos en las mexillas: *Et lacrymæ ejus in maxillis ejus*. Quando veo, que eſta Santa Igleſia, dandonos à todos exemplo, diſpone eſtos Sagrados Funebres Oficios, en que dà un abono de ſu cariño,y un teſtimonio de ſu quebranto. Y aun mandandome exclamar à mi, publica ſu ſentimiento, y dolor ; pues traſtornado con la pena ſu inalterable juizio,à errado ſola eſta vez el acierto, elevando à tan eminente trono, à quien no puede dignamente deſempeñar tan tierno aſſumpto, ſino ſuple, lo grande de ſu influencia todo el poderoſo patrocinio de la Gracia. AVE MARIA.

Mortuuſque eſt ibi Moyſes ſervus Domini, & fleverunt eum filii Iſrael in campeſtribus Moab triginta diebus. Deuter. ubi ſup.

NO hallando mi inſuficiencia colores en la Retorica, para dibuxar al vivo la arrebatada muerte de nueſtro Iluſtriſſimo Prelado, ſerà preciſo valerme de los matizes del Texto: *Mortuus eſt ibi Moyſes ſervus Domini*. Muriò Moyſes ſiervo del Señor, y Caudillo del glorioſo Pueblo de Iſrael. Oìdme la relacion del ſuceſſo, y vereis en èl dibuxado nueſtro laſtimoſo caſo.

Subiò Moyſes à la eminencia de Nebò, que es una Montaña pequeña parte del Monte Abarin, deſde cuyo ele-

elevado ameno sitio le mostrò Dios la Diocesi de su Pueblo, que era la tierra de Promission,que tenia ofrecida à la descendencia de Abrahan:*Ostenditque ei omnem terram.* (21) Y es advertencia del doctissimo Lira, que Moyses no viò esta tierra en realidad, sino en idea, y en representacion: *Omnem terrã ostendit ei in spiritu* (22) Divertido Moyses con esta imaginacion gustosa,deseava con fervorosa ansia passar à visitar aquella tierra,y comprehendiendo Dios sus animos, le intimò una agria sentencia en estos breves periodos: *Vidisti eam,& non transibis ad illam.* (23) Moyses bien puedes divertir tu imaginacion en verla, pero no passaràs à visitarla. Pues porquè Señor? Porque es mi gusto que mueras: *Mortuus est Moyses jubente Domino.* (24) Como si dixera Dios à Moyses : Grande consuelo fuera de tus subditos lograr los favores de tu assistencia, en esta jornada que solicita tu ansia, y no era menos gusto tuyo, pues no tienes otro mayor, que el favorecer à mi Pueblo; pero yo que deseo yà el descanso, y premio de tus fatigas , tengo dispuesto que mueras, Y para que vea el Mundo,q̃ tu muerte no es falta de salud,sino favor grande de mi voluntad, agora que estàs robusto, aunque con algunos años , por evitarte las amarguras de este penoso lance , quiero que mueras de repente; assi lo escrive Josepho, y es dictamen comun de los Rabinos : *Repentina nube circundatus ablatus est.*(25) Y advierte Genebrardo en su Chronica General , que muriò el dia siete del mes Adar , estando con robustissima salud : *Moyses sanis oculis, dentibus integris,senio denique viridi, obiit ætatis suæ ann.* 120. *septima die mensis Adar.* (26) Y reparando en el computo de años , y dias, que haze el mismo Genebrardo, explicando la ocasion en que entrò Moyses en Egipto, se convence que sucediò su muerte casi al tiempo mismo, que avia empezado años antes la possession de su govierno.

(21) Deuter. 24. v. 1.

(22) Nicol. de Lir. hic.

(23) Ibi. v. 4.

(24) Ibi. v. 5.

(25) Joseph. lib. 4. antiquit. ult. Apud Cornel. hic.

(26) Gilbert. Genebrar.in Chron. lib. 1. ad ann. 1013.pag.74.

Esta es una puntual concisa relacion de la misteriosa muerte de Moyses, y en ella descubro el mas vivo dibuxo de la de nuestro Illustrissimo Prelado. Pero antes de formar con sus matizes el retrato doloroso de esta muerte, obedeciendo los Sagrados Decretos Pontificios, à quienes humildemente sugeto hasta los menores accentos, protesto que quanto dixere, assi en el careo de la idea en comun, como en qualquiera otra expression particular, no tenga, ni pueda tener mas credito, que el de una congetura piadosa, arreglada en todo à las acertadas disposiciones de la Iglesia. Con esta devida reverente salva, passo sin rezelo à tirar las lineas de mi Oracion, sobre la sagrada pauta de la muerte de Moyses.

Protesto de el Autor.

En el alto monte de su consideracion eminente estava nuestro Illustrissimo Prelado, como Moyses en Nebò, contemplando su amada Diocesi desde alli, ocupando la vigilancia de sus pensamientos, en la gustosa ansia de passar à visitar sus subditos, no tanto por corregir excessos que no advertia, quanto por remediar las necessidades que llorava, y quando todo su cuydado lo empleava en solicitar para sus subditos el remedio, parece que le dixo Dios lo que à su siervo Moyses: *Vidisti eam, & non transibis ad illam.* Essa tierra que registras con tu compassiva vista, è intentas ilustrar con tu presencia, imitando en el desempeño de tu oficio al Sol, que corre todo el Zodiaco para bordarlo con su luz, bien puedes verla con la consideracion, pero no la acabaràs de visitar; porque en premio de tus afanes dispongo que mueras como Moyses de repente: *Repentina nube circundatus ablatus est.* Assi sucediò Señores; pues la noche del dia siete de Abril (ò noche infeliz! O infausta lobreguez! Cosaria enemiga obscuridad, pirata de tanta luz, que de la sabia ilustre claridad de esta Santa Iglesia robaste la mas refulgente antorcha! Bien se valiò la muerte del tupido embozo de tus obscuras sombras, para entrar

co-

como ladron por las ventanas, à tiranizar con ſu robo nueſtras vidas. (27) Que ſolo tu pardo manto pudiera ſervir de capa à tanto inſulto. O quien pudiera borrar tu obſcura ſombra del computo de los dias, pues tu ſangrienta crueldad nos dexò en tan amargas tinieblas!) La noche, digo, del dia ſiete de Abril muriò ſu Iluſtriſſima como otro Moyſes, imitando ſu muerte en la circunſtancia del tiempo, y en la preciſion del arrebato. En el tiempo, porque lo arrebatò la muerte quando eſtava para paſſar à viſitar ſu Dioceſi, caſi al miſmo tiempo que quinze años antes avia empezado à lograr la feliz perſonal poſſeſſion de eſte Obiſpado de Teruel. En el arrebato; pues eſtando ſano, robuſto, famoſo, deſmintiendo con ſu alegria, y robuſtez lòs años, ſe enagenò total, y repentinamente de los ſentidos, ſi yà no fue dulce ſuſpenſion de algun rapto, ò abſtraccion miſterioſa de algun mudo retirado Celeſtial coloquio, y en menos de tres horas, ſin poderſe deſpedir de familiares Amigos, ni Parientes, quizàs por eſcuſarle la Divina providencia la ternura de eſtos lances, ſin podernos dàr ſu apetecida ſagrada bendicion, quizàs porque nueſtra tibieza no la ſupo merecer, ſe lo llevò Dios tan apriſa en la repentina nube de un letargo, que ſu ſoſegado tranſito mas que muerte pareciò ſueño: *Repentina nube circundatus ablatus eſt.*

(27) *Aſcendit mors per feneſtras.* Jerem. cap. 9. v. 21.

Hecha aſſi la aplicacion, bolvamos à Moyſes. Dudan los Interpretes Sagrados, de què enfermedad muriò eſte valeroſo Caudillo? El Abulenſe fundado en eſtas palabras del Texto: *Mortuus eſt Moyſes juvente Domino.* (28) Dize que no tuvo Moyſes otro accidente para morir, que el averlo determinado aſſi la Divina voluntad. Pero de la miſma letra, deſcubrirè yo otra cauſa: *Mortuus eſt Moyſes ſervus Domini.* La Parafraſis Caldaica leyò aſſi: *Mortuus eſt Moyſes, quia ſervus Domini.* (29) Muriò Moyſes, porque era ſiervo de Dios, eſſa fue ſu enfermedad,

(28) Ibi. v. 5.

(29) Paraf. Cald. ap. Abul. hic.

dad, esse fue el vehemente soplo, que apagò repentinamente su llama, esse fue el accidente que lo arrebatò tan apriesa: Moyses es especial siervo de Dios? Pues enfermo està de muerte, repentinamente morirà: *Mortuus est Moyses, quia servus Domini:: repentina nube circundatus ablatus est.*

A esto alude Cornelio Alapide, diziendo, que el elogio de siervo de Dios en Moyses, fue el titulo hermoso que huviera esculpido en su Sepulcro la antiguedad, à no averlo ocultado la altissima providencia de Dios: *Servus Domini, hoc est elogium, & quasi titulus, sepulchralis Moysis.* (30) Porque como en los Sepulchros de los Heroes grandes, se insinuava la causa de sus muertes, se huviera gravado en el Sepulcro de Moyses el titulo glorioso de Siervo del Señor, para testimonio de que esse titulo ilustre, fue la causa de su accelerada muerte: *Mortuus est Moyses quia servus Domini::: hoc est elogium, & quasi titulus sepulchralis Moysis.*

(30) Cornel. Alap. hic.

Pues què quiere dezir, que Moyses era siervo del Señor, para assegurarnos que esse fue motivo bastante que le infiriò la muerte? El mismo Cornelio: *Servus Domini est titulus Moysis qui reliquos omnes complectitur.* (31) Dezir de Moyses, escrive Alapide, que era siervo del Señor, es dezirle todos sus titulos de una vez, es juntar en una sola breve clausula, la inumerable multitud de sus titulos, y grandeza. Pues aora se percibe la razon, de aver muerto tan aprisa Moyses, por ser siervo del Señor; porque lo que à Moyses arrebatadamente lo acaba, son los ilustres titulos con que gloriosamente se adorna: Sino fuera Moyses tan grande, no se lo llevara con tanta prisa la muerte: *Mortus est Moyses quia servus Domini::: servus Domini reliquos titulos complectitur::: repentina nube circundatus ablatus est.*

(31) Cornel. Alap. ibi.

Para acabar de ajustar la idea, à que ha de servir la muerte de Moyses de pauta, individuemos los titulos de

su

su grandeza. Tuvo Moyses, entre otros muchos, que seria prolixidad ponderarlos, tres celebres gloriosos titulos. Lo primero fue Sabio: *Et eruditus est Moyses omni sapientia.* (32) Fue Superior, y Prelado, à quien venerava con rendimientos el Pueblo: *Constitui te Deum Faraonis.* (33) Y por ultimo, fue Varon justo, afable, zeloso con todas las calidades de bueno: *Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines qui morabantur in terra.* (34) *Et in omni domo Domini fidelissimus.* (35) Luego dezir que no tuvo Moyses para morir otros accidentes, que sus grandezas, titulos, y honores, es dezirnos en conciso elegante estilo, que muriò de repente por ser Sabio, por ser Prelado, y por ser bueno: *Mortuus est Moyses quia servus Domini::: hoc est elogium, & quasi titulus sepulchralis quia reliquos omnes complectitur.*

(32) Act. Apost. cap. 7. v. 22.

(33) Exod. cap. 7. v. 7.

(34) Num. cap. 12. v. 3.

(35) Ad Hebr. cap. 3. v. 3. & 5.

Estos fueron los accidentes que quitaron à Moyses la vida con acceleracion tan arrebatada, y aviendo sido su muerte el original mas puntual, y perfecto, de la de nuestro Ilustrissimo Prelado, podemos dezir, siguiendo en todo la proporcion, que muriò su Ilustrissima con tanta acceleracion, y arrebato, por ser tan docto, y por ser tan buen Prelado. Este serà el argumento de mi Oracion, dividido en dos puntos con brevedad; en el primero ponderarè que muriò de repente su Ilustrissima por ser tan Sabio, en el segundo discurrirè que muriò pronto por ser Prelado tan bueno, que son dos enfermedades incurables, que matan repentinamente à los Superiores.

PVNTO PRIMERO.

MVriò Moyses, dize el Sagrado Texto, y muriò con tanto arrebato, que sin verse enfermo se encontrò difunto: *Senio viridi::: repentina nube ablatus est.* Pues quien pudo causar estrago tan repentino, y cruel? Quien pudo inferirle la muerte con tanta acceleracion,

en lo más robusto de su salud? Pero que pregunto, si yà lo tengo insinuado. Fue Moysés tan Sabio, que se adelantò en Ciencia à todos los de su Pueblo: *Eruditus est Moyses omni sapientia.* Fue tan erudito, que todos le veneravan como oraculo: pues essa Ciencia que lo ilustra, es la enfermedad, que repentinamente lo acaba; porque la Sabiduria es un accidente tan pronto, y executivo, que mata de repente à su dueño.

Viò el Profeta Zacarias en el cap. 5. un Libro que iba volando: *Ego video volumen volans.* (36) Este Libro es imagen de un hombre Sabio; porque en sentir de Lipsio son los Sabios animados libros. (37) Pues yà no estraño que lleve alas un Libro que se eleva à las Esferas; porque las letras con que los Sabios se exaltan, son ligeras alas con que buelan. Los 70. fueron de sentir, que lo que volava era una hoz: *Falcem volantem.* (38) Tampoco deve estrañarse la Version, aunque à primera vista haze dificultad; porque el deseo de cortar à los entendidos el buelo, es maxima muy admitida en el Mundo: bien, que quien la executa solo puede ser una hoz villana, ò como advierte el Texto, una maldicion iniqua: *Hæc est maledictio.* (39) Porque los que persiguen al Sabio, llevan en el instrumento el castigo; pues solo pueden perseguirle, ò los iniquamente maldicientes, ò los que empuñan las villanas hozes: *Falcem volantem: hæc est maledictio.*

Pero para passar à mi assunto pregunto mas: Quien es esse Libro, y essa Hoz? La interlinial: *Iudiciariam Dei sententiam.* (40) El juizio, la muerte. O cruel tirana! Que presto dimos con ella. Apenas se remonta esse Sabio Libro por el ayre, quando encuentra con la muerte; porque para alcançar prontamente al Sabio que buela, se vale tambien la muerte de las alas: *Volumen volans::: falcem volantem.* Poco he dicho, reparen mas; que no era un instrumento el Libro que volava, y otro instrumento la Hoz que le seguia; el mismo Libro era Hoz:

(36) Zachar. cap. 5. v. 2.

(37) Lips.

(38) Septuag. Inter. ibi.

(39) Ibi. v. 3.

(40) Gloss. Intern. hic.

Volumen volans::: falcem volantem. Las mismas letras que le servian de lustre, eran los acerados dientes de la muerte: *Iudiciariam Dei sententiam.* Porque no ay enfermedad que mate mas aprisa al Sabio, que la misma sabiduria que adorna su entendimiento. Si el instrumento que lo acaba, fuera distinto de la sabiduria que lo ilustra, pudiera no morir de repente; porque seria preciso esperar que agente estraño executara el golpe: siendo la misma ciencia, el accidente que lo mata, ha de ser arrebatado el sucesso, porque para acabarlo, no es necessario esperar ageno impulso. Pues por esso el accidente que quita al Sabio la vida, es indistinto de su ciencia: *Volumen volans::: falcem volantem.* Porque el Sabio tiene en su misma ciencia una enfermedad incurable, que lo mata de repente.

Tan verdadero es este discurso, que creo que lo haze evidente oy nuestro sucesso. Valgame Dios! Quien no viò el Miercoles por la tarde à nuestro Illustrissimo Prelado llenando de alegria las Calles, y el Pueblo de bendiciones? Quien no celebrava su salud, admirando su robustez? Y quien à poco rato no lo llorò yà difunto? Antes de ensayar nuestros coraçones en el amago, recibimos el mas recio golpe en la noticia de que era muerto; porque aunque muchos lo vimos aun antes de espirar, yà lo alcançamos todos muerto, sin morir. Tan lamentable fue la desgracia, que para muchos la primera noticia, fue la ultima tragedia. Aquel hermoso racional edificio, que parece podia competir duraciones con el tiempo, en un instante, se quedò insensible, y aunque luego empezò à obrar valiente natural poderosa medicina, se resistiò de suerte à los remedios mas activos la naturaleza, que perdidas brevemẽte las esperanças, lo lloramos cadaver antes de tres horas. Pues què sedicioso tumulto de humores alterados, ò què maligna complicacion de contrarias qualidades lo altera, que assi lo arrebata? Oìdme la causa, que yà me compondrè con la medicina.

Era ſu Iluſtriſſima tan Sabio,que como otro Salomon, en qualquiera Ciencia hablava con propiedad. Deſde ſus primeros años, ſe entregò à todo genero de eſtudios, con tanto aprovechamiento, que luego logrò el Grado de Doctor en ambos Derechos, en la ſiempre venerada, grande Auguſta Vniverſidad de Zaragoça, Madre de tantos, y tan floridos Ingenios, que le faltan à la ariſmetica numeros para contarlos. Los meritos de eſte yà grande Doctor, y ſus prendas admirables, à quienes yà en aquellos primeros años diò el hermoſo eſmalte de las virtudes, lo elevaron prontamente à la Cathedra de Viſperas de Canones, en que luciò con tanta ſingularidad, que lo veneravan por el primer Canoniſta de Aragon. Tanta era la noticia que tenia en el Derecho, que no ſolo parece que avia eſtudiado en ſus libros, ſino que era Autor de todos ellos. No eſtrechò eſte doctiſſimo Maeſtro la grandeza de ſu caudal à ſolos los Derechos Canonicos, y Civiles, en Dogmas, en Eſcritura, en Moral, y en Hiſtoria era un mar de Ciencia. En cada una era tan inſigne, que no parece que podia ſer mas grande. De los reſplandores de la Eſcuela paſsò à la Santa Igleſia Metropolitana de Zaragoça. Viſtiò ſu Sagrada Purpura, rozò ſin axarlos ſus nevados Arminios,y con la Dignidad de Chantre la huviera aumentado el eſplendor, ſi fueran capazes de aumento ſus Letras, ſu Nobleza, y ſu Virtud. Fue en el Arçobiſpado Examinador Synodal, y Juez de Pias Cauſas, acreditando en eſtos empleos glorioſamente ſus prendas. La opinion de ſu equidad, y rectitud, lo elevò al Santo reſpetoſo Tribunal de la Fè, con el exercicio Iluſtre de Inquiſidor, en que reſplandeciò con tanto exceſſo, que yà lo veneravan todos como Oraculo. Que mucho, ſi le diò Dios la Ciencia que le pedia David: *Bonitatem, & ſcientiam doce me.* (41) Vna Ciencia, à quien ſervia de ſolio la bondad, para proceder en cauſas de tanto peſo con juſtificacion. En el venerado retiro de eſte

(41) Pſalm. 118. v. 66.

este Santo Tribunal resplandeciò su Ciencia con tanto lustre, que sin bastar à ocultarla lo retirado, llegaron sus reflexos à la Corte, y ansiosa la piedad de nuestro Catolico Rey Carlos II. de que brillasse su luz en descubierto blandon, lo sacò del Santo Tribunal de la Inquisicion, para ilustrar esta Santa Iglesia de Teruel. Progessos tan felices, bien acreditan sus resplandores. Para poner Dios à Moyses en el govierno de su Pueblo, lo conduxo por diversos caminos, y estados, hasta instruirlo en toda la Ciencia de los Egipcios: *Et eruditus est Moyses omni sapientia.* (42) Y para colocar à nuestro Illustrissimo Prelado en el eminente blandon de esta Santa Iglesia Cathedral, lo fue elevando por las hermosas gradas de la Ciencia, hasta subirlo al grado mas alto de la Sabiduria, con que pudo desempeñar tan grande Dignidad, poderoso en obras, y en palabras como Moyses: *Et erat potens in verbis, & in operibus suis.* (43) Pues si era tan Sabio, no ay que discurrir otra enfermedad, para morir con acceleracion; porque la dolencia de la Sabiduria es un accidente incurable, que mata de repente.

Dixe que me compondria con la medicina; porque tengo por seguro, que no se apartarà de mi sentencia. Convino esta, en que muriò su Illustrissima de una apoplegia poderosa. Rara enfermedad, para quien era tan parco en el comer, y beber! Pero no estraña; porque Hipocrates refiere un caso, en que matò à un hombre parco, el accidente apopletico. (44) Examinemos mas su naturaleza, para que no nos fiscalice la medicina.

Es la apoplegia un accidente tan cruel, que mata repentinamente sin poderse remediar. (45) Su causa escrive Galeno pueden ser solos vapores ocasionados de viandas viles. (46) Pero por lo regular, es su causa la abuncia de comida. Por esso se llama enfermedad convival; porque de los combites, y banquetes, suele regularmente originarse. (47) Pero el doctissimo Helmoncio, dize

que

(42) Actor. cap. 7. v. 22.

(43) Actor. ibi.

(44) Hippocrat. de morbor. sacr. sect. 3.

(45) *Apoplexiam fortem solvere, impossibile. Fortis autem apoplexia nulla dicitur, nisi illa quæ cito interimit, ita ut unâ aut alteram horam respirandi tantum relinquat.* Hippoc. lib. 2. aphorismor. sent. 43.

(46) Galen. de diferen. morbor.

(47) *Dicitur morbus comitialis, eo quod in conviviis fere semper hic morbus eveniat Crapulę, & ingluviei causa*

que es enfermedad de Sabios, en quienes la abundancia de especies inteligibles, causa en las principales facultades de la alma este accidente. (48) Lo mismo siente Zacuto Lusitano,quien atribuye tambien esta enfermedad à los estudiosos. (49) Pues ved aora con este dictamen medico, comprobado ciertamente mi discurso. Verdad es, que muriò su Ilustrissima de apoplegia, pero tambien es verdad, que lo matò su mucha ciencia; porque siendo tan parco,y su comida frequente, aunque tan poca, muy noble, no le pudo inferir tan grave enfermedad, sino su mucho saber; porque no siendo su arrebato, excesso de comida, no se le puede discurrir à su repentina muerte otra causa, que lo grande de su ciencia.

Esta verdad fundada en la Medicina con tanta razon, tiene aun mas fundamento en lo moral.Criò Dios al hombre elegante en la naturaleza, felìz en la hermosura de la gracia, ilustre en los admirables dotes de la ciencia, y como si èl pudiera pulir las acertadas obras de su Autor, intentò à engañosas persuasiones de la Serpiente, adelantar su perfeccion,deseando hazerse inmortal: *Nequaquam moriemini* (50) Pero le saliò la experiencia tan costosa, que encontrò la muerte donde buscava la vida; pues le fulminò Dios, sobre la intimada amenaza,en castigo de su culpa esta sentencia: *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es & in pulverem reverteris.* (51) Parece excesso del divino rigor la gravedad de esta sentencia, que se fulminò contra Adan; porque no aviendo comido mas que una Mançana, parece que devia la parvedad de la materia disminuir la gravedad de la culpa, y templar lo agrio de la sentencia. Dexo à los Theologos la dispusta de esta dificultad,(52) y voy à buscar àzia mi assumpto la razon. Miren, lo que deseò Adan, era la inmortalidad de la vida: *Nequaquam moriemini.* El medio por donde la buscava era la ciencia:

(48) *Partem necessario affectam nõ solum esse arcem palladis, cerebrum scilicet, sed etiam principes animæ facultates, sive potentias, causa impotentiæ conservandi multitudinem intelligibilium specierum, ut evenire visum est studiosis, magnisque curæ deditis.* Helmonc. trac. de sede animæ.

(49) *In talibus provenire ab spirituũ copia; quia studendo, diuque meditando effectrix anima in suo sinu producit impetuose generat morbifice, parturitq; mortem.* Zacut. Lusit. lib. 1. prax. admiran.

(50) Gen. cap. 3. v. 4

(51) Ibi. v. 19.

(52) Videant. Theolog.

Eritis sicut Dii scientes. (53) Pues bien le comina la muerte, aunque en la parvedad de la materia se disimule lo grave de la culpa; porque està el saber, tan conexo con el morir, que los que desean ser en la ciencia eminentes, incurren en la funesta sentencia de mortales: *In quocumque die comederis morte morieris.* (54)

log. in secundũ Sententiarum distinct. 21. Et S. Thomàs 2.2.q.63.art.3

(53) Genes. 3. v.5.

(54) Genes.2.v.17.

Reparen en las palabras de la cominacion, y veràn adelantada esta verdad: *In quocumque die comederis morte morieris.* No solo le dize Dios à Adan que morirà, sino que morirà en el mismo dia, en que consiga la ciencia; porque la enfermedad de la ciencia es tan executiva, que infiere à su dueño una muerte arrebatada. Introduxose el tirano imperio de la muerte en el hombre por el desordenado deseo de saber, que tuvo nuestro primer Padre: *Per peccatum mors.* (55) Y como el deseo de saber le abriò à la muerte la puerta, es la ciencia lo primero que encuentra su tirania: las demàs enfermedades, como estàn mas retiradas, pueden librarse de la muerte, ù dilatar su tirano golpe; pero la ciencia, como està à la puerta por donde ella ha de entrar, executa su rigor tan aprisa, que sin poderse prevenir mata: *In quocumque die comederis morte morieris.*

(55) Ad Roman. cap. 5. v.12.

Passemos del Adan primero al segundo, y en todos los misteriosos passos de su vida hallaremos esta verdad comprobada. Hizose Dios hombre por naturaleza, para que se hiziera el hombre hijo de Dios por la gracia. Y pregunta la Theologia; porquè para remedio del hombre se encarnò el Verbo, y no el Padre, ni el Espiritu Santo? Supongo, que no es possible penetrar la profundidad de los arcanos de Dios; pero dexadme discurrir en una congetura la razon. Las personas Divinas son igualmente sabias, pero como procede por el entendimiento la segunda, se le atribuye especialmente la ciencia: La persona que tomasse carne, avia de morir por el hombre. Pues por esso no se encarnò el Padre, ni el Espiritu Santo,

to, ſino ſolamente el Verbo; porque ſi èl es el eſpecialmente Sabio; eſſa miſma Sabiduria lo conducirà al Sepulcro; porque como lo ſabio, y lo mortal, dizen en lo humano conexion, ſerà mas natural que muera, quien tiene la ciencia por antonomaſia.

Eſta que haſta aora no es mas que congetura ſaldrà verdad acreditada en la experiencia. Deſeavan los Hebreos al Cap. 7. de San Juan quitar la vida al Redentor:
(56) Joan. cap. 7. v. 25. *Non ne hic eſt quem quærunt interficere*? (56) Y pudiendo entonces con facilidad apreſarlo, no ſe atrevieron à hazerlo: *Ecce palam loquitur, & nihil ei dicunt.* (57) Si
(57) Ibid. v. 26. lo dexarian por temor? Bien puede ſer; pero yo deſcubro otra razon. Advirtieron en eſta ocaſion, que la Mageſtad de Chriſto, aunque ſin aver eſtudiado, era muy Sabio: *Aſcendit Iesus in Templum, & docebat, & mirabantur Iudæi dicentes: quomodo hic litteras ſcit, cum non*
(58) Ibi. v. 15. *didicerit.* (58) Y comprehendieron, que era accion ocioſa el matarlo; porque al hombre docto, ſu miſma Sabiduria lo conducirà al Sepulcro.

El Texto advierte, que el motivo de no prenderle por entonces, fue, porque no avia llegado aun la hora determinada por la Divina providencia: *Quærebant ergo eum apprehendere, & nemo miſit in illum manus, quia non-*
(59) Ibi. v. 30. *dum venerat hora ejus.* (59) Pues quando llegarà en Chriſto la hora de morir? Yà lo dize San Juan, quando acabe de hazer oſtenſion de ſu infinito ſaber: La noche de la Cena acabò de acreditar Chriſto ſu Sabiduria; pues lo llama el Evangeliſta tres vezes Sabio, y ſu Mageſtad blaſona glorioſamente del titulo de Maeſtro: *Vos vocatis*
(60) Joan. cap. 13. v. 13. *me Magiſter, & benedicitis: ſum etenim.* (60) Pues haſta entonces no avia llegado à Chriſto la hora de morir, y entonces le llegò, pues acreditò lucidamente ſu ſaber: *Sciens Iesus quia venit hora ejus, ut tranſeat de hoc*
(61) Ibi. v. 1. *mundo.* (61) Porque lo que unicamente acaba à un hombre docto, es la grande ſabiduria que iluſtra ſu entendimiento.

Por esso vereis, que en esta ocasion instituyò Christo el Augusto, Soberano Sacramento del Altar, en que adelantando al cruento Sacrificio del Calvario, el incruento del Sacramento, estampò una memoria de su Passion admirable, y un retrato vivo de su muerte: *Recolitur memoria passionis ejus.* (62) Porque lo mismo fue declararse Christo Sabio, que tratarse como muerto.

(62) Ecclef. in Offic Corp. Christ. Aña ad Magnif. pro secundis Vesper. Ex D. Thom. Opusc. 57. de Euchar.

Bolvamos aora al Texto del septimo de San Juan, y acabaremos de descubrir todo su primor. No avia llegado aun à Christo en aquel lance la hora de la muerte, y yà querian aprisionarlo los hombres: *Quærebant ergo eum apprehendere.* Y conociendo Christo su intencion, los reprehendiò con esta discreta severidad: *Quid me quæritis interfiere?* (63) Como si les dixera: Necios, si he empezado yà ha descubrir exteriormente mi ciencia, para que me quereis quitar la vida? Si es la Ciencia un hermoso apetecido tirano, sois necios en buscar para acabarme otro instrumento: dexadme discurrir, que la misma ciencia que advertis en mi me vendrà à acabar: dexadme que prosiga en este glorioso empleo de enseñar al Mundo, que en llegando en lo exterior esta ciencia à su mayor auge, ella me darà la muerte: dexad que llegue la hora, que esta misma ciencia me quitarà repentinamente la vida: *Quid me quæritis interfiere?*

(63) Joan. cap. 7. v. 20.

Assi sucediò Señores: llegò la hora de morir Christo, y en la parte superior del madero, en que se obrò la Redencion del Mundo, se escriviò en tres lenguas este titulo glorioso: *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum* :::: *Et erat scriptum Hebraicè, Grecè, & Latinè.* (64) Pues porquè se escrive en tantas lenguas? Dirè. Aquel rotulo ilustre explicava en Christo la causa de su muerte: *Et imposuerunt super Caput ejus causam ipsius scriptam.* (65) Y es comun sentir, que siendo Christo Cathedratico en la Cruz, le servia aquel rotulo de borla de Doctor. Pues por esso se escriviò en tantas lenguas, y tan distintas, para

(64) Joan. cap. 19. v. 19. & 20.

(65) Matth. cap. 27 v. 37.

explicar que lo llevavan à morir sus muchas letras: *Scriptum Hebraice, Grece, & Latine.*

Esto que no parece mas que congetura, creo que lo explicò Christo con una misteriosa ceremonia. Inclinò su Magestad la cabeza para morir, escrive el Evangelista San Juan: *Et inclinato capite tradidit spiritũ.* (66) San Agustin advierte, que inclinar Christo la cabeza, fue sacudir de sus sienes la Corona: *Fugiens dignitatem Regiam.* (67) Como si dixera su Magestad: Lo que me trae à morir no es la dignidad Real, antes es preciso desnudarme la dignidad Real, para lograr el morir; por esso quando solicitò la muerte, inclino advertidamente la cabeza, sacudiendo de mis sienes la Corona. Y advierte mas el Santo, que no inclinò Christo la cabeza, porque moria, sino que la inclinò para morir: *Non inclinat caput quia moritur, sed ideò inclinat ut moriatur.* (68) Pues noten aora, que al inclinar Christo la cabeza, no solo sacudiò la Corona, sino que descubriò al mismo tiempo el rotulo de tres lenguas: No solo se despojò de la dignidad Real, sino que igualmente se declarò Doctor. Pues por esso, para morir fue necessaria aquella inclinacion; para que viera el Mundo, que lo que à Christo le quita la vida, no es la Corona Real que desprecia, sino la grande Ciencia que le ilustra: *Sed ideò inclinat ut moriatur.*

(66) Joan. cap. 19.

(67) S. August. tract. 19. in Joan.

(68) S. August. ibi.

Individuemos mas el caso, y saldrà mas puntual nuestro sucesso. Pregunto: Quanto le durò à Christo la vida, en aquella Ara Sagrada? Valgame Dios! Tiemblo al pronunciar la respuesta. Aun no casi se avian cumplido las tres horas en que le acometiò el accidente grave de la Cruz, quando espirò su Magestad. Pues como muere tan pronto un Varon tan esforçado? Si los que le acompañavan, como delinquentes conservavan tan alentados la vida entre los mismos dolores, que fue necessario añadir nueva crueldad, para que acabaran de morir, como

à su

à su Mageſtad le alcança la muerte, con su ultimo tirano golpe, en tiempo tan limitado, y tan breve? Oìd la reſpueſta fundada en la miſma doctrina. Era Chriſto en la Cruz Sabio divino Doctor, à quien como dixe ſervia de ſagrada borla, el rotulo de tres lenguas: *Dedit vobis Dominus Doctorem justitiæ.* (69) Era dize San Aguſtin dieſtriſſimo Cathedratico, que à la hora de Viſperas enſeñava al Mundo la regla del derecho Divino: *Lignum inquo fixa erant membra Christi patientis, etiam Cathedra fuit Magistri docentis* (70) Era canoro Ciſne, que como dieſtro Chantre entonò à la hora de morir los puntos mas altos del padecer: *Et clamans voce magna spiravit.* (71) Era Juez de la cauſa mas piadoſa, pues no ſolo hizo la de los hombres, y la de ſu alma: *Pater in manus tuas comendo spiritum meum.* (72) Sino que experimentaron los difuntos el primer beneficio de ſus cuydados: *Et multa corpora Sanctorum qui dormierant surrexerunt.* (73) Era Supremo Inquiſidor de la Fè, que defendia con integridad los puntos mas Sagrados de la Religion, eſtableciendo en aquel Sagrado Trono la Fè de los Sacramentos: *Vnde Sacramenta manarunt.* (74) Era Sagrado Obiſpo, tan zeloſo del bien eſpiritual de ſus Subditos, como tiernamente compaſſivo de ſus trabajos, à quien ſirviò de rozagante purpura el carmin de ſu Sangre precioſa: *Christus assistens Pontifex futurorum bonorum, qui per proprium Sanguinem introivit in Sancta æterna Redemptione inventa.* (75) Era Sabio, era doctiſſimo, era univerſal Maeſtro, pues que mucho que muera tan pronto, que mucho que el accidente le quite la vida en tres horas, ſi era hombre de tantos titulos, y letras.

Reparò Pilatos en eſta arrebatada muerte de Chriſto y ſe admirò de que muriera tan pronto: *Pilatus autem mirabatur si jam obiisset.* (76) Bien repara, pues en lo humano era natural ſu diſcurſo. Viòle antes abiertas las

(69) Joel. cap. 2. v. 23.

(70) S. Auguſt. ubi ſuprà.

(71) Lucæ cap. 23. v. 46.

(72) Lucæ ibi.

(73) Matth. cap. 27 v. 52.

(74) S. Auguſtinus.

(75) Ad Hebr. cap. 9. v. 11. & 12.

(76) Marc. cap. 15. v. 44.

espaldas con mas de cinco mil azotes, taladradas con espinas las sienes, martirizado con tormentos, atormentado con martirios, sin que en pena tan crecida, abriera à la menor quexa la boca: *Tanquam agnus coram tondente se obmutuit.* (77) Y discurrio de este modo: Como es possible que muera tan apriesa, hombre que resiste tanto: *Mirabatur si jam obiisset.*

(77) Isaiæ cap. 43. v. 7.

Yo reparo aora, que los Evangelistas no advierten, ni estrañan esta accelerada muerte de Christo: Pues si Pilatos la repara tanto, como las Sagradas plumas se passan este reparo en silencio? Dirè: Pilatos discurria en lo natural, los Evangelistas escrivian con divina ilustracion: Pilatos no alcançava la causa de la muerte de Christo: *Nullam invenio in eo causam.* (78) Los Evangelistas ilustrados penetraron el motivo. Repararon que el titulo estava escrito en tres lenguas, emblema de su gran Sabiduria; advirtieron con divina revelacion los empleos que tenia Christo en la Cruz de Doctor, Cathedratico, Juez, Inquisidor, y Obispo, y nada de esto conociò Pilatos. Pues por esso estrañò Pilatos su muerte arrebatada, y no la admiraron los Evangelistas; porque aunque en lo natural no devia Christo morir con tanta aceleracion: *Mirabatur si jam obiisset.* Pero aquexado de los accidentes de su Sabiduria, fue precisso que acabara su vida en tres horas; porque la enfermedad de la Sabiduria es tan executiva, y grave, que mata de repente. Que del caso el doctissimo Seneca, con su acostumbrada concision, y elegancia: *Ingenia quo illustriora, eo breviora.* (79)

(78) Joan. cap. 18. v. 38.

(79) Senec. de Cóst. ad Marc. cap. 23.

Muriò nuestro gran Prelado, y muriò tan aprisa, que desde que le acometiò el accidente, hasta que espirò aun no passaron tres horas. Valgame Dios! à quien no admirarà esta arrebatada acceleracion! à las siete de la tarde bueno, robusto, sano, y antes de las diez difunto? Si. Pues què pudo ser? No ay que cansarse en discurrir.

Era

Era su Illustrissima Doctor, Cathedratico, Dignidad de la Metropolitana, Juez rectissimo, Inquisidor integerrimo, Obispo zeloso, era Maestro universal, tan aplicado al alagueño echizo del saber, que entre tantas Dignidades, entre tantas graves precisas ocupaciones, jamàs dexò los Libros de la mano, jamàs se entregò al torpe vicio del ocio. Pues esse fue el accidente irremediable, que como à otro Moyses lo matò de repente: *Et eruditus est Moyses.* ::: *Repentina nube circundatus ablatus est.*

PVNTO SEGVNDO.

EL segundo accidente, que quitò à Moyses repentinamente la vida, fue la Prelacia que gozava. Era Moyses Prelado del grande Pueblo de Dios, era Pastor del numeroso Rebaño de Israel, en cuyo empleo procediò tan zeloso, y ajustado, que se llevò dignamente el nombre de Prelado bueno: *Erat enim Moyses vir mitissimus, & in omni domo Domini fidelissimus.* Pues essa dignidad que goza, esse zelo, y virtud con que procede en ella, es quien repentinamente lo mata; porque aun Prelado bueno, lo acaba de repente su oficio: *Mortuusque est Moyses, quia servus Domini.* ::: *Repentina nube circundatus ablatus est.* ::: *Hoc est elogium & quasi titulus sepulchralis Moysis.*

En el transito de Elias hallarèmos esta verdad à poca costa. Determinò Dios arrebatarlo à la esfera, y viendolo su Discipulo Eliseo, exclamò tiernamente doloroso, y enamorado: *Pater mi, Pater mi, currus Israel & auriga ejus.* (80) Padre mio, Padre mio, Carro, y Carretero de Dios! Ay tal modo de hablar. Pregunto: Habla Eliseo con Elias, ò con el ardiente instrumento que lo arrebata? Parece que trastornados con el dolor los sentidos, muda à las vozes los significados. Que llame à Elias Padre suyo, està bien; porque à su doctrina, y enseñanza de-

(80) 4. Reg. cap. 2. v. 12.

deve ſu amor eſta ternura. Pero que lo llame Carroza de Dios,y cochero de Iſrael,parece inſigne impropiedad. Pues no lo es, dize San Gregorio, oìd ſus palabras, y no eſtrañareis el eſtilo: *Quid eſt quod Elias currus Iſrael,& auriga dicitur ?. Doctor igitur , & Prælatus , qui mores populi, & per patientiam ſuſtinet, & ſacri eloquii verbis docet, & currus dicitur,& auriga: Currus, quia tolerando portat , auriga, quia exortando agitat : Currus, quia mala ſuſtinet, auriga, quia populum bonis admonitionibus exercet.*(81) Muy bien aplica Eliſeo,eſcrive el grande Gregorio , eſtos apellidos à ſu Maeſtro ; porque era Profeta,y Doctor del amado Pueblo de Iſrael,y el Maeſtro , y Prelado deve ſer miſtico Carro , y Carretero. Carro ; porque como el buen Paſtor à la oveja, deve llevar à ſus ſubditos al ombro,como guſtoſa carga. Carretero;porque con el templado freno de ſu exemplo,y doctrina, deve conducirlos ſeguramente por el camino real de la Gloria. Y como Elias con la caridad , y zelo de buen Paſtor, y Prelado , ſe exercitò continuamente en eſtos empleos , ſe le aplican con propiedad los apellidos de Carro, y Carretero de Iſrael.

(81) S. Greg. Pap. lib.2.in Ezech. homil. 21.

Eſta bien eſto, pero noten aora para mi aſſunto. Llevaſe Dios à Elias arrebatadamente à la esfera , y el inſtrumento de que ſe vale, para ſacarlo del Mundo, es un Celeſtial ardiente Carro: *Ecce currus igneus, & equi ignei diviſerunt utrumque,& aſcendit Elias per turbinem in Cœlum.* (82) Parece inſtrumento muy violento, para tan glorioſo tranſito. De una tranſparente Nube ſe valiò Dios para arrebatar à Moyſes : *Repentina nube circundatus ablatus eſt.* Pues porquè para arrebatar à Elias ſe vale de una ardiente Carroza ? Vna miſma razon convence en uno , y otro caſo la propiedad. Miren. Moyſes fue para ſu Pueblo una nube beneficioſa, que con la apacible lluvia de ſus continuos milagros,lo llenò de beneficios , defendiendo con ſu templada ſombra à Iſrael de

(82) 4.Reg.ubi ſup. v. 11.

los ardientes rayos de Faraon. Por esso morir Moyses, y faltarle al Pueblo la nube, que lo protegia, fue una cosa misma, como advirtiò Genebrardo en su Chronologia: *Die quo Moyses mortem subiit, tria ista, scilicet puteus, columna nubis, & manna interciderunt, ita ut non amplius apparuerint.* (83) Elias fue Carro Sagrado, diestro Celestial Carretero, que exercitò la propiedad de uno, y otro empleo misterioso, para dirigir con seguridad à su Pueblo: *Currus, & auriga dicitur.* De suerte, que en los venerados empleos de su Prelacia, Moyses procediò como Nube, Elias como Carroza. Pues por esso en el arrebato de Moyses fue una Nube el instrumento, y en el de Elias un Carro, para que vea el Mundo, que estos dos divinos Prelados, no tuvieron para acabar arrebatadamente otra enfermedad, que sus oficios. Acometiòles el ultimo accidente, y mudò en ellos la muerte de semblante. Al que procediò en su Prelacia, como Nube, en forma de Nube le acomete: *Repentina nube.* Al que fue Prelado como Carroza, en forma de Carroza lo arrebata: *Ecce currus igneus.* De suerte, que para trasladarlos à la esfera, no tuvieron otra enfermedad, que los exercicios de su Prelacia; porque à los Prelados buenos, la misma Prelacia que los honra, repentinamente los acaba.

(83) Genebrard. in maiori Chron. Hebræor. cap. 10.

Con la ajustada doctrina de este Texto assienta lindamente la maxima de mi segundo punto. Muriò de repente, como visteis todos, nuestro Illustrissimo Prelado. Y quando parece, que su virtud no podia ser acreedora de tragedia tan arrebatada, vieron con lastima nuestros ojos, lo que no acaban de creer nuestros discursos, pero para què temo como castigo este rigor, si es pension, y tributo de su dignidad? Era su Illustrissima, Prelado, y Prelado tan bueno, que puede servir su memoria de exemplo, à los mayores Prelados. Todo su cuydado era una fervorosa continua ansia, de assistir à sus Ovejas, và con los pastos espirituales que les solicitava, en doctrinas,

y Missiones, yà con limosnas tan crecidas, que remediava innumerables miserias. Carro, y Carretero de Dios, que llevava en sus ombros à los subditos, dirigiendo con el zelo de la doctrina sus passos, y templando con las limosnas sus ahogos: *Currus, quia tolerando portat, auriga, quia exortando agitat.* Estos ultimos dias, no era otra su apacible conversacion, que el deseo de acabar de visitar su Diocesi, y la ansia de assistir à sus Feligreses. Toda la tarde del dia en que muriò, la passò fatigado, en una grande obra de piedad: el deseo de remediar la grande necessidad de un subdito, lo tuvo toda la tarde ocupado, y porque le avia salido la idea, à medida de su deseo, quedò tan gozoso, y alegre, que manifestò el regocijo interior en el semblante. Pues què buscais aora otra causa, para aver muerto de repente, si es cierto que al Prelado bueno, lo acaba, y lo mata el mismo oficio?

Quiero daros la razon de esta verdad, en una divina disposicion. Constituyò Christo à sus Apostoles, y Discipulos Superiores, y Prelados: *Constitues eos Principes super omnem terram* (84). Y para el desengaño de su obligacion les diò el caracter de luz: *Vos est lux mundi* (85). Reparen, que no los hizo luzes del Cielo, sino luzes del Mundo; porque las luzes del Cielo son unas brillantes antorchas, que no se reducen à cenizas, pero à la luz de la tierra, el mismo esplendor que le ilustra interiormente le acaba. Pues si los constituye Superiores, hagalos luzes del Mundo, y no del Cielo, para que entiendan, que el mismo esplendor de su oficio ha de venir à acabarlos: *Vos estis lux mundi.*

Reparen mas, que no los hizo fuego, sino luz. Y es la razon; porque el fuego para conservar sus llamas reduce el pabulo à cenizas, pues si son Superiores, no sean fuego; porque no se han de alimentar los Prelados de la sangre de sus subditos. Pero la luz se destruye à sì, por ilustrar à los demàs: *Vt aliis luceat se ipsam consumit.* (86)

(84) Psalm. 44. v. 17.

(85) Matth. cap. 5. v. 14.

(86) Santa Cruz Antilog. Sacr. Script. pag. 493. n. 25.

Es

Es la luz, dize el Chrisologo, tan poco amante de su lucimiento, que no atiende à su conveniencia propia, sino à la utilidad agena: *Lux non sibi utilis est sed in aliorum utilitatem.* (87) Pues la luz, dize Christo, ha de ser la imagẽ de mis Prelados: *Vos estis lux.* Porque el Superior ha de ser tan amante de sus Subditos, que el cuydado de assistirlos, ha de consumirlo, y acabarlo.

(87) S. Petr. Chrysol. homil. 51. in Joan.

Parece ponderacion, pero es constante realidad. Por esso para pintar los Egipcios un Prelado perfecto, dibuxavan una luz, con esta ajustada inscripcion: *In mortem tendit, ut prosit,* (88) con su resplandor gasta su utilidad: Para ilustrar se deshaze, para favorecer se destruye. Miren, dos propiedades goza la luz: lucir, y arder: resplandecer, y abrasar. Y reparte estas calidades tan poco amante de sì misma, que à los estraños alumbra, à sì se abrasa; para los otros resplandece, y dentro de sì misma se consume. Pues luz han de ser los Prelados, dize la Magestad de Christo; porque para remediar à los Subditos se han de consumir, se han de acabar à sì propios: *Constitues eos Principes.* ::: *Vos estis lux mundi.*

(88) Apud eund. Santa Cruz citat.

O gran Prelado! Yà no estraño que te aya acabado el Oficio, pues la assistencia continua de tus Subditos te llevava tan ansioso! No veìa necessidad, que dexara de socorrer. De tal manera lo llevava atareado el deseo de assistir à sus Feligreses, la ansia de socorrer à los Pobres, que à sì mismo se consumia, y à todos los remediava. Avisòle una ocasion, quien cuydava de la ropa blanca, que mandara se le hizieran camisas, porque las que tenia estavan muy maltratadas. Y respondiò con su acostumbrada discrecion: *Si estàn rotas, remendarlas, que nadie vè si lleva el Obispo remendada la camisa, y es lastima que veamos à tantos Pobres sin capa.* O excessiva caridad! O piedad ilustre! Pues hasta tu misma decencia sacrificas à la assistencia del pobre! De Dios dixo el grande Sinaita, que en beneficio de las criaturas se consu-

ſume, ſe deſpedaza, ſe gaſta: *In ſuis Deus expenditur creaturis,* (89) Y nueſtro Prelado inſigne imitando la divina piedad, permite andar hecho pedazos, por cubrir al pobre ſu deſnudez: No es eſtraño, porque era luz ardiente, que ſe deshazia en aſſiſtencia del pobre: *Lux non ſibi utilis eſt, ſed in aliorum utilitatem.*

(89) S. Anaſt. Synait. de rect. fid. docm.

Y ſino vamos à la eſpeculacion: què neceſſidad dexò jamàs de ſocorrer? Para que las pobres doncellas tomaſſen eſtado, ſiempre concurria ſu Iluſtriſſima el primero. Para que los Pueblos de ſu Dioceſi, impoſſibilitados con los trabajos preſentes pudieran llevar Predicadores à la Quareſma, ſu Iluſtriſſima aſſiſtia con la limoſna. Para que los Conventos de Teruel, y de ſu Dioceſi, remediaſſen ſus preciſas neceſſidades, continuamente les alargava limoſnas numeroſas, aun ſin la coſta de pedirlas. Para que los Fieles lograſſen el beneficio de las Indulgencias, à todos, à todos los que querian acudir, ſu Iluſtriſſima comprava, y dava Bulas, y à muchos ſin que acudieran, ſabiendo ſu impoſſibilidad las imbiava: Las de Difuntos, que tomava à beneficio de diverſos Feligreſes, y aun de eſtraños, no tenian numero; ni de eſto ſe avia ſabido, haſta que deſpues de muerto ſe le encontraron à faxos. Aun eſto le parecia poco para ſufragar los difuntos, y avia determinado, y pueſto yà en execucion, el hazer celebrar todos los años paſſadas de dos mil Miſſas, por las almas de ſus Feligreſes, que dezia, que aun en aquellas penas eran ſiempre acreedoras de ſus limoſnas. No veìa obra en Igleſia, ò en Convento, en que no puſiera ſu Iluſtriſſima la mano, y aun con corteſana atencion ſolia pedir licencia, para poner una piedrecita en la obra, y ſon tantas las que ha pueſto, que en toda la Dioceſi ellas miſmas lo eſtàn gritando: *Lapides clamabunt.* (90) En la Ciudad, à diverſas caſas pobres por naturaleza, ò que los contratiempos avian traìdo à eſſa deſgracia, aſſiſtia con manos tan liberales, que paſſavan de cien fanegas de

(90) Luc. 19. v. 40.

trigo

trigo las que de ſabido repartia todos los meſes; y lo miſmo ſe hazia por toda la Dioceſi. Sin eſta yà ſabida limoſna, y ſin la que diariamente ſe repartia en la puerta, tenia à ſu ſatisfaccion diligentes eſcrutadores de ocultas neceſſidades, y ſin que ningun otro lo ſupiera, repartia tantas cantidades por ſu mano, que no es poſſible averiguarles el numero. Las que ſe ſabian de cierto llegavan todos los años à cinco, y à ſeis mil fanegas de trigo, y el año que paſsò la fanega à veinte, y à veinte y cinco reales, diò de limoſna cinco mil fanegas de un golpe. El año que una grave enfermedad apeſtò caſi todas las caſas de Teruel, tenia Miniſtros, y Limoſneros de ſu ſatisfaccion, por cuyas manos diligentes ſe dava diariamente en todas las caſas de los pobres todo el dinero que era neceſſario para ſu aſſiſtencia, y ſocorro; y aun de los Curas de las Parroquias tuvo cariñoſas quexas, porque no le pedian mas, y mas, para limoſnas; ſobre que ſiempre que entonces le pidieron, dava quanto podian llevar à ſu arbitrio. En las viſitas del Obiſpado, no ſolo no tirava los derechos, ni permitia gaſtos, ſino que ſolia llevar à cargas la moneda, para ir dexando en los Lugares limoſna. Con el dinero eſtava tan mal, que un año que determinò vender una grande cantidad de trigo, y quiſo que entrara el dinero en ſu mano, aviendolo tenido dos, ò tres dias en ſu poder, lo paſsò con ſu compañia tan mal, que aſſegurò à un confidente que no podia ſoſegar, ni dormir, por lo que mandò entregarlo luego à la Santa Igleſia, para fundar doze Aniverſarios en cada un año, diſtribuidos en los doze meſes, y lo reſtante ſe repartiò à pobres. De ſuerte, que para sì nada quedò; porque era hermoſa refulgente luz, que ſe deshazia por favorecer à los demàs: *Vt alijs luceat ſe ipſam conſumit*. Era un remedo de la Divinidad, que ſe conſumia, ſe gaſtava, ſe deſpedazava guſtoſo, por aſſiſtir con liberalidad al ſubdito: *In ſuis Deus expenditur creatu-*

 ris:

ris. De forma, que segun la piedad, cuydado, zelo, afan, y vigilancia con que governò su Mitra, mas parece que pereciò à manos del oficio, que por ser de fragil barro: *In mortem tendit ut profit.* Por esso le vimos morir tan pronto, porque el accidente de buen Prelado, mata de repente al Prelado bueno.

Considerando el pacientissimo Job la prisa con que moria, formò à Dios esta tierna cariñosa quexa: *Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmaverunt me totum in circuitu, & sic repente præcipitas me?* (91) Señor si vuestras manos me forman, como con tanta prisa me arrebatan? Esta era una de las ternuras de Job afligido, y con la misma razon la devemos trasladar oy à nuestros labios: Omnipotente Señor (antes Dios de venganças, y aora de misericordias) un superior tã bueno ha de morir arrebatado? Vna hechura vuestra, no solo en lo humano, si tambien en la piedad, y en el oficio ha de morir tan de repente, que tres horas que durò no nos parecieron un instante? *Et sic repente præcipitas me?* Si, parece que responde Dios: que en esse tiempo muriò Christo mi Hijo, y era Prelado mas bueno; porque es argumento de buen Prelado el morir tan pronto.

(91) Job cap. 10. v. 8.

Satisfecha assi la quexa, bolvamos al Texto de Job, y busquemosle mas alma: *Et sic repente præcipitas me.* La pluma del Cayetano eminente, escrive esta clausula sin interrogante. Y dize, que aquella palabra: *Et sic.* Vale lo mismo que: *Ideo.* (92) Fundase para esta singular sentencia, en otros lugares de la Escritura, en los quales es cierto, que la palabra copulativa *Et* tiene fuerça de causal. Vese claramente en este: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* (93) Que es lo mismo que dezir: *Ideo in pulverem reverteris* Lo mismo sucede en este otro: *Nec poterant bibere aquas de Mara, & murmurabat Populus.* (94) Esto es: *Et ideo murmurabat Populus.*

(92) Caiet. apud Pined. in Job cap. 10. v. 8. n. 1.

(93) Genes. cap. 3. v. 19.

(94) Exod. cap. 15. v. 23.

Esto supuesto, noten aora mas con Pineda, que aquellas

llas palabras: *Totum in circuitu*, se entienden de los hijos de la familia, de que llenò Dios à Job, y à su Casa: *Nisi forte per circuitum intelligamus omnia quæ hominem cingunt, commitantur, & ornant, ut facultatem, liberos, & familiam universam.* (95) Segun aquello de David: *Filii tui sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ tuæ.* (96) Con que dezir Job, que lo formò Dios à torno: *Totum in circuitu.* Fue dezir, que lo hizo Dios Padre de muchos hijos, Prelado de una gran Casa, y Superior de numerosa familia: *Quasi diceret*, escrive el Autor citado: *Quidquid habui tua manuum largitate accepi.* (97) Pues ved aora, como con esta inteligencia, se convierte la quexa de Job en doctrina. Fue como si dixera: Hizisteme, Señor, Padre de muchos hijos, y Superior de una crecida familia, y por esso me destruye de repente vuestra diestra: *Quidquid habui tua manuum largitate accepi, & ideò repente præcipitas me.* Porque es tan grave accidente el ser buen Superior, y buen Padre, que infiere necessariamente una repentina muerte: *Et ideò repente præcipitas me.*

(95) Pined. in Job ubi sup. n.8.

(96) Psalm. 127. v. 3.

(97) Pined. ibi.

Què serà, que en menos de tres horas se llevò à nuestro Prelado à la otra vida? Que ha de ser, darnos à entender misteriosamente el Cielo, que era buen Superior, buen Padre, y buen Prelado, y que como moria de accidente de buen Padre, y Superior, era conveniente, que fuesse arrebatada su muerte, como la de Moyses: *Repentina nube circundatus ablatus est.*

Vna singular sentencia de S. Agustin darà el ultimo esmalte à esta verdad, y servirà de consuelo à los nimiamente escrupulosos. Refierela el Illustrissimo Paceníe con estas elegantes vozes: *Profero singularem Divi Augustini sententiam, qui putat summos Sacerdotes nunquam egrotasse, sed cum minitaretur statuta dies, subita morte Spiritus efflabatur, ut contigit Aaron* (98) En la antigua ley, dize el Santo, no enfermavan los Sacerdotes Sumos, sino

(98) D. Augustin. q.82.& 83. in Levit. apud Lacerd. Academ. mor. in Judit. academ. 22. de Sacerdotib. Bethul. sect. 4. n.35. pag. 238

sino que en llegando el dia determinado por la Divina Providencia subitamente espiravan. Pues porquè tan grande, y tan venerable oficio, era inseparable de este irregular arrebato? Para explicar, comenta el citado Autor, que como estavan yà los Sumos Sacerdotes por su empleo muertos, y separados del Mundo, repentinamente los llevava Dios al Cielo. Los demàs hombres necessitan para morir de disponerse; porque pegados demasiadamente à lo terreno, necessitan de algun tiempo para dexarlo: El Sumo Sacerdote deve vivir tan dispuesto, para dexar lo que yà desprecio por su oficio, que sin necessitar de tiempo para la ultima disposicion, en todo tiempo deve estar dispuesto, y capaz para morir bien. Pues por esso morian los Sumos Sacerdotes de repente; porque no necessitavan de nueva disposicion para esse lance, antes el morir tan aprisa, era argumento de que logravan muerte felìz, y dichosa: *Subita morte spiritus efflabatur.*

O dichosa muerte la de nuestro Illustrissimo Prelado; pues aunque por repentina, pudiera juzgarse en otros desgraciada, pero en un Sumo Sacerdote, en un Obispo tan Venerable, en un Varon tan ajustado, en un Prelado, que vivia con tanto recogimiento en su Palacio, como pudiera en el Claustro mas estrecho; en un Superior tan despreciador del Mundo, que apuntandole con el logro de mayores Dignidades, se negò siempre constante à sus honores; en un hombre tan justo, que para lo recto de su integridad, jamàs encontraron los menos dignos poderosa interposicion; en un tan cordial devoto de Maria, que todos los dias, à mas de muchos especiales devotos exercicios, le rezava con toda su familia tres Rosarios; en un sugeto tan caritativo, que con emulacion gloriosa se competian en su pecho el amor de Dios, y del proximo; en un Pastor tan vigilante, que solo tenia puesto su cuydado en el zelo de la Divina honra, y en el espiritual pasto de sus Ovejas, que como otro David toda su ansia

era adelantar à su Mageſtad las Igleſias, y apartar à ſus Feligreſes de las culpas: (99) *Zelus domus tuæ comedit me, & oprobria exprobrantium tibi ciciderunt ſuper me.* En un Zelador tan puntual del honor de los Sacerdotes, que por no publicar ſus faltas, à ninguno ha hecho proceſſo en turbaciones tan grandes; en un Padre tan univerſal de los Pobres, que ha muerto empeñado por darles quanto tenia para ſu alivio, dilatando ſus limoſnas ſin termino, para beneficiar las Almas del Purgatorio; en un Varon tan temeroſo de Dios, que todos los dias ſe confeſſava, haziendo en cada confeſſion memoria general de ſu vida, como ſi en aquel dia huvieſſe de morir, piadoſamente ſe deve creer, que ſu muerte, aunque repentina, no fue deſgraciada, ſino dichoſa, y que aunque ſucediò con tanta acceleracion, fue un favor de Dios muy eſpecial, pues como lo mirava tan bien diſpueſto, ſe lo quiſo llevar al Cielo ſin ſuſto: *Summos Sacerdotes nunquam ægrotaſſe, ſed ſubita morte ſpiritus efflabatur.*

(99) Pſal. 68. v. 11.

Eſta piadoſa congetura tiene grande fundamento en la Eſcritura Sagrada. Habla el Eſpiritu Santo del temeroſo Dios, y para nueſtro conſuelo dize aſsi: *Timenti Deum bene erit in extremis.* (100) Al hombre perfecto, y temeroſo de Dios, en ſu muerte le irà bien. Pues què el juſto no puede tener muerte penoſa, no puede acabar con muerte arrebatada? Si; pero ſin embargo, dize el Eſpiritu Santo, que ſiempre le ſucederà bien al hombre juſto: *Bene erit in extremis*; porque venga la muerte como quiera, para el temoroſo de Dios ſiempre ſerà feliz: *Bene erit.* Si viene à manos de la tirania: *Bene erit.* Porque logrará como Martir la Corona. Si viene à impulſos de la enfermedad: *Bene erit* Porque ſerà Confeſſor. Si viene con pauſa prolixa: *Bene erit.* Porque exercitarà la paciencia. Si viene con violento arrebato: *Bene erit.* Porque como lo coge prevenido le adelanta el Cielo, ſin tener en lo natural el menor ſuſto. De ſuerte, que la muerte

(100) Eccleſiaſt. cap. 1. v. 13.

de qualquier modo que venga, para el temoroso de Dios siempre viene bien: *Timenti Deum bene erit in extremis*. Pues discurra aora vuestra piedad sobre la arrebatada muerte de nuestro Superior, y hallarà, que estando tan prevenido para morir, sin poder sacudir la muerte repentina de su siempre anticipada prevision, y aviendo vivido siempre con santo temor de Dios, empleado en todo genero de virtud; aunque le vino la muerte, como à Sumo Sacerdote, con tanta acceleracion, y arrebato; aunque le acometiò, à nuestro parecer de improviso, avrà hallado en el Cielo su alma, el premio correspondiente à sus heroycas obras: *Timenti Deum bene erit in extremis*.

Assi lo devemos creer piadosamente todos, y porque no sepulte el olvido, al que es tan digno de nuestro recuerdo, oìd à mi ternura en bosquexo, lo que dicho con otra elegancia, pudiera gravarse en su Sepulcro, como puntual Epitafio. Aquì yaze para eterna memoria la mas alta sabiduria, digna de memoria eterna. Aqui descansa una vigilante vara, que aunque la torciò la Parca, vivirà siempre recta la equidad de su justicia. Aqui sosiega el infatigable zelo de lo Sagrado, como lo atestiguan muchos Altares, y Templos. Aqui descansa un buen Pastor, que siempre llevò en ombros à su desvalida grei. Aqui se oculta nuestro gran Padre, por quien devemos todos dezir: *Requiescat in pace. Amen.*

DIXI

O. S. C. S. M. R. E.